

# LA BIBLIOTECOLOGÍA ACADÉMICA EN SAN JUAN

APUNTES PARA SU HISTORIA

Su desarrollo, automatización y enseñanza  
desde 1965 hasta finales del siglo XX



ALICIA F. RODAS

ERNESTO OSCAR CARRIZO



# LA BIBLIOTECOLOGÍA ACADÉMICA EN SAN JUAN

APUNTES PARA SU HISTORIA

.



# LA BIBLIOTECOLOGÍA ACADÉMICA EN SAN JUAN

APUNTES PARA SU HISTORIA

Su desarrollo, automatización y enseñanza  
desde 1965 hasta finales del siglo XX

ALICIA F. RODAS

ERNESTO OSCAR CARRIZO



Rodas, Alicia Fanny

La bibliotecología académica en San Juan, apuntes para su historia: su desarrollo, automatización y enseñanza desde 1965 hasta finales del siglo XX / Alicia Fanny Rodas; Ernesto Oscar Carrizo. - 1a ed - San Juan: Abdulah Libros, 2024.

132 p.; 20 x 14 cm.

ISBN 978-631-6625-32-8

1. Bibliotecología. 2. Historia. I. Carrizo, Ernesto Oscar II. Título

CDD 020.9

### **Editorial Abdulah**

Av. Rawson 821 (sur). Capital. San Juan

Diseño, edición y diagramación: Felipe Echevarría

Arte de tapa: Freepik

Libro de edición e impresión argentina

Primera edición: septiembre de 2024

© 2024, Alicia F. Rodas y Ernesto Oscar Carrizo

© 2024, Felipe Echevarría de la edición

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

No se autoriza la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopia, digitalización u otros medios sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446

Impreso en septiembre 2024 en Abdulah Libros: Av. Rawson 821 (sur) en la Capital de San Juan (el Potosí del siglo XXI). Argentina.

Tirada exclusiva: 30 ejemplares.



← *Conocé más sobre la propuesta editorial*

## Sobre los autores

**Alicia Fanny Rodas**, Bibliotecaria Nacional, Licenciatura en Bibliotecología y Ciencias de la Información (nivel de tesina), Directora de la Biblioteca de la Facultad de Ingeniería de la UNSJ, Profesora de Documentación en el Instituto Escuela de Bibliotecología Dr. Mariano Moreno (1984), Jefa de la Biblioteca en el Complejo Astronómico El Leoncito, CONICET (1991-1998), y Bibliotecaria referencista especializada en el Complejo Astronómico El Leoncito, CONICET (1998-2004).

**Ernesto Oscar Carrizo**, Licenciado en Ciencias Políticas, Magíster en Gestión Organizacional, Magíster en Administración Educacional, matriculado en el Colegio Profesional de Bibliotecarios, Profesor de Biblioteca y Sociedad, y de Planeamiento de Bibliotecas (1981-1984), Profesor de Selección y Adquisiciones (1981-2018), todos en el Instituto Escuela de Bibliotecología Dr. Mariano Moreno. Rector del Instituto Escuela de Bibliotecología Dr. M. Moreno (1996-2018) y Director de la Biblioteca Central de FACSO-UNSJ (1977-2023).

Agradecemos la colaboración  
de las siguientes personas:

Bibliotecario Enrique Kirby  
Bibliotecario Raúl Ignacio Lozada  
Ing. Carlos Guillermo Rudolph  
Bibl. Nac. Cristina Coria  
Bibl. Nac. María Amelia Mansilla  
Dr. Juan A. Mariel Erostarbe  
Bibl. Nac. María Esther Rodríguez  
Mag. Prof. Adela Cattapán

# Índice

Prólogo.....	10
--------------	----

## CAPÍTULO I

<b>ANTECEDENTES .....</b>	<b>12</b>
---------------------------	-----------

1.1. Los años previos al primer Curso de Bibliotecología .....	12
--	----

1.1.1. La Biblioteca Franklin .....	12
-------------------------------------	----

1.1.2. Biblioteca de la Facultad de Ingeniería.....	14
---	----

1.1.3. Implementación por primera vez en San Juan de normas internacionales de catalogación y sistemas de clasificación .....	15
---	----

## CAPÍTULO II

<b>LA BIBLIOTECOLOGÍA ACADÉMICA. SUS INICIOS .....</b>	<b>16</b>
--	-----------

2.1. Creación de la Universidad Provincial Domingo F. Sarmiento y su rol en el desarrollo de la bibliotecología académica.....	16
--	----

2.1.1. Primer Curso de Bibliotecología en San Juan.....	17
---	----

2.1.2. El Curso propiamente dicho. Su dictado, contenido y duración.....	20
---	----

2.1.3. Las profesoras que lo dictaron. Las bibliotecarias profesionales y profesoras Josefa Emilia Sabor, Emma Linares y Marta Molteni en San Juan.....	23
---	----

2.2. La Biblioteca Central de la Universidad Provincial D. F. Sarmiento.....	25
---	----

2.2.1. Primer director y departamentalización. Eduardo Lozano.....	25
---	----

2.2.2. Primer organigrama de la Biblioteca Central de la Universidad Prov. Sarmiento.....	27
--	----

2.2.3. Los directores que lo siguieron. Jorge Eduardo López Méndez y Vicente López Zorzut.....	29
---	----

2.3. La Biblioteca de la Facultad de Ingeniería de la UnCuyo con sede en San Juan, como impulsora.....	30
2.3.1. Primera red de bibliotecas universitarias en Argentina. JUBIUNA .....	33
2.3.2. Primer Curso Audiovisual de Bibliotecología. 1971.....	36
2.3.2.1. Antecedentes y preparación del Curso.....	36
2.3.2.2. Su dictado experimental en Sudamérica y Argentina .....	39

### **CAPÍTULO III**

<b>LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN .....</b>	<b>44</b>
3.1. Su creación .....	44
3.1.1. Traspaso a la UNSJ de los establecimientos educativos previamente existentes. 1974 .....	46
3.1.2. Primera estructura bibliotecaria de la UNSJ.....	47
3.2. La Dirección General de Bibliotecas de la Universidad Nacional de San Juan. Su evolución. El problema del cambio de paradigma de la información .....	52
3.2.1. Funciones de la DGB. Algunas de las tareas ejecutadas.....	56
3.2.2. El problema del cambio de paradigma de información .....	57
3.2.3. Segundo Curso Audiovisual de Bibliotecología.....	63
3.3. La automatización de las Bibliotecas de la Universidad Nacional de San Juan.....	64
3.3.1. Antecedente. Primera aplicación de herramientas informáticas en las bibliotecas de nuestra Universidad en 1973.....	65
3.3.2. Proyecto de creación de una base de datos digital para la gestión bibliográfica de las Bibliotecas de la UNSJ.....	67
3.3.3. Diseño final del formato LIBRI y softwares incorporados. Ejecución efectiva del programa .....	71

3.4. Transferencia del Programa Digital de la UNSJ a otras instituciones .....	73
3.5. Desactivación de la DGB .....	75

## **CAPÍTULO IV**

### **EVOLUCIÓN DEL SISTEMA DE BIBLIOTECAS DE LA UNSJ · 77**

4.1. Aportes de las Facultades .....	77
4.1.1. Biblioteca de la Facultad de Ingeniería .....	78
4.1.2. Biblioteca de la Facultad de Ciencias Sociales .....	81
4.1.3. Biblioteca de la Facultad de Arquitectura .....	87
4.1.4. Biblioteca de la Facultad de Ciencias Exactas .....	89
4.1.5. Biblioteca de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes .....	94

## **CAPÍTULO V**

### **ACCIONES DE AGREMIACIÓN DESDE SUS INICIOS..... 98**

5.1. El Centro Bibliotecológico de San Juan. Su creador. Principales actividades y acciones .....	98
5.1.1. Su creador .....	98
5.1.2. Primeras actividades ejecutadas .....	100
5.2. ABADIN y la actividad de nivel interdisciplinario y transdisciplinario .....	102
5.2.1. Surgimiento de ABADIN .....	102
5.3. Surgimiento del Colegio Bibliotecarios. 1986 .....	106

## **CAPÍTULO VI**

### **INSTITUTO ESCUELA DE BIBLIOTECOLOGÍA ..... 109**

6.1. Antecedentes de su creación .....	109
ANEXO I .....	112
Listado de los Encuentros, Jornadas, etc. bibliotecarias; provinciales, regionales y nacionales .....	112
ANEXO II .....	115
Listado de personas mencionadas en la obra .....	115
Notas y referencias .....	120

## Prólogo

El presente trabajo pretende sólo ser un aporte para la historia de la Bibliotecología en San Juan.

No tiene la intención de ser una investigación histórica rigurosa, porque los autores no son historiadores. Solamente quiere ser una contribución para que se conozca a fondo y se recuerde un periodo importante de la vida cultural y educativa de San Juan, contemporánea a la actividad profesional de los relatores.

También hemos querido plasmar por escrito la labor irremplazable de algunos de los actores de los primeros esfuerzos, que siempre son los más difíciles por tener que marcar pautas y contagiar entusiasmos nuevos en la comunidad.

Deseamos mencionar a Enrique Kirby, Eduardo Lozano, Raúl I. Lozada, Alberto Leites, quienes, junto a otros que irán apareciendo, con sus iniciativas, conocimientos y trabajo a menudo muy silencioso, dieron el impulso y sostén a todo el primer grupo que se afanó junto a ellos para el crecimiento y desarrollo de la tarea bibliotecaria.

La obra tiene carácter testimonial, tanto propio como de otros actores contemporáneos que accedieron a aportar sus recuerdos y vivencias vinculados con el desarrollo de la bibliotecología académica.

Se han seleccionado los acontecimientos que se consideraron más significativos, tanto en su esfera de actividades, como de impacto en nuestro tema. Es probable que, por esta razón, algunos acontecimientos del campo de la bibliotecología en sus otros ámbitos no estén receptados en estos apuntes.

El límite temporal que se fijó para este trabajo se relaciona, esencialmente, con el desempeño profesional en el espacio académico de Alicia Rodas, que estimó conveniente considerar como cierre el momento de su paso a otro nivel bibliotecario, sugerencia consensuada por ambos coautores.

Iniciamos con un repaso de los primeros pasos de la bibliotecología académica, y luego el trabajo se recuesta sobre la creación e influencia de la Universidad Provincial Domingo F. Sarmiento.

Esta Universidad, como Proyecto pedagógico innovador, tuvo un alto impacto en la implantación y evolución de la bibliotecología académica, lo cual luego fue desarrollado ampliamente en la Universidad Nacional de San Juan, como se describe en detalle en el resto de nuestro trabajo.

## ANTECEDENTES

### 1.1. Los años previos al primer Curso de Bibliotecología. 1948?/1965

#### 1.1.1. *La Biblioteca Franklin*

Esta Biblioteca Popular, fundada a instancias de Domingo Faustino Sarmiento en 1866 (1), es la más antigua de Sudamérica y, aún hoy, la más importante biblioteca popular de San Juan y la más rica en contenido y temas generales.

Su importancia ha sido reconocida a nivel nacional y hoy su fondo bibliográfico pasa de los 80.000 volúmenes, siendo una de las depositarias más importantes de la prensa escrita en la región, desde sus albores, además de haberse *aggiornado* en todos los avances tecnológicos y aplicaciones sociales de la bibliotecología.

Como todas las bibliotecas populares, fue creada y es administrada por una comisión directiva de personas deseosas de reunir, proteger y transmitir la cultura.

Alrededor de 1948-49, sintiendo la necesidad de una organización más profunda y técnica de la Biblioteca para cumplir sus objetivos con eficiencia y orden, la Comisión Directiva contrató al Dr. Francisco Bataller Estornell, contador profesional, para tal finalidad.

«Bataller, hombre muy culto e inteligente, se informó adecuadamente con la bibliografía de la época, y se basó en el procesamiento técnico indicado en el libro Tratado de Bibliotecnia de Manuel Selva (2), quien lo había redactado sobre la traducción de las Tablas del Instituto de Bruselas, obra de Otlet y Lafontaine, las cuales dieron origen a la Clasificación Decimal Universal (CDU). Así fue que comenzó a utilizar estas Tablas al comenzar a procesar los libros».

*(Testimonio de Enrique Kirby, investigador bibliotecario y, más adelante, importante asesor en la creación de la Escuela de Bibliotecología Mariano Moreno, de la cual fue profesor desde sus inicios.)*

La CDU resultó, en general, ser un sistema demasiado complejo para usar en bibliotecas populares, por lo que hoy se utiliza mucho en centros de documentación y bibliotecas universitarias y especializadas, con correcciones y actualizaciones periódicas del propio Instituto de Bruselas (el cual evolucionó en lo que hoy conocemos como la Federación Internacional de Documentación, FID).

Este sistema no se siguió aplicando en la Biblioteca Franklin pero, al menos, dejó asentada la necesidad del uso de técnicas bibliotecológicas internacionales, de uso universal, para la organización técnica de la Biblioteca. Un concepto muy importante y hasta adelantado para San Juan en esa época (década de 1950), y que sería muy significativo para su desarrollo bibliotecológico en el futuro.

«En este entorno Enrique Kirby (1929-2017), entonces un joven estudiante, fiel lector y ya incipiente investigador en temas de bibliotecología, fue contratado para asesorar y colaborar en la organización técnica, y le siguió Alberto

Leites, quien continuó bastante tiempo en la Biblioteca Franklin en este proyecto, ambos bajo la supervisión de Bataller Estornell». (*Testimonio de Enrique Kirby, 2017*).

### 1.1.2. Biblioteca de la Facultad de Ingeniería

La Facultad de Ingeniería y Ciencias Exactas, Físicas y Naturales dependió de la UNCuyo hasta 1973, fecha en que pasó a formar parte de la Universidad Nacional de San Juan (3). Su Biblioteca fue durante muchos años la biblioteca académica (y estatal) más importante de nuestra provincia.

Alrededor de 1950, esta Facultad fue muy afortunada al agregar a su cuerpo de profesores al famoso astrónomo argentino Juan José Nissen (4) (1901-1978), quien habría sido el primer argentino nativo en ocupar como titular la dirección del Observatorio Nacional de Córdoba, en 1937. Luego dictó clases en la Universidad Nacional de La Plata y por fin en la de San Juan, donde se radicó. Falleció en San Juan en 1978.

«Gran lector y usuario de la Biblioteca, observando que ésta carecía de un sistema de clasificación que facilitara la búsqueda por materias, inició la aplicación de un sistema de su creación». (*Testimonio de Raúl Ignacio Lozada, bibliotecario experto, ex Director de esta Biblioteca desde 1966 hasta 1973, en que es ascendido a Director General de Bibliotecas de la Universidad Nacional de San Juan*).

«Era tal el interés y comprensión del Dr. Nissen de las necesidades bibliográficas y bibliotecarias de los alumnos, que había tomado bajo su responsabilidad la selección y adquisición del material bibliográfico de la Biblioteca y anualmente dedicaba, *motu proprio*, tiempo extraáulico a esta importante tarea».

*(Testimonio del Ing. Carlos Guillermo Rudolph, ex Secretario Académico de la UNSJ y ex Decano de la Facultad de Ingeniería, entre otros importantes cargos en esta Universidad.)*

### *1.1.3. Implementación por primera vez en San Juan de normas internacionales de catalogación y sistemas de clasificación*

Más adelante, en 1960, ingresa a la Biblioteca como Director, un intelectual muy reputado en grupos culturales de Buenos Aires y de San Juan, Eduardo Lozano (1925-2006) (5), quien implementa por primera vez en esta Biblioteca normas internacionales de catalogación y sistemas de clasificación, en ese momento las Normas Vaticanas de Catalogación (creadas en la Biblioteca Apostólica Vaticana y aceptadas a nivel internacional) y el sistema de Clasificación Decimal Universal (CDU). Este último se usa hasta la actualidad en esta Biblioteca, en su forma abreviada, para el ordenamiento en estanterías.

Pocos años más tarde, Lozano colaboraría en las gestiones y efectivización del dictado del Primer Curso de Bibliotecología en San Juan, (1965) siendo el primer Director y muy eficaz organizador de la Biblioteca Central de la Universidad Provincial D. F. Sarmiento (ver más adelante).

## CAPÍTULO II

### **LA BIBLIOTECOLOGÍA ACADÉMICA.**

#### **SUS INICIOS**

##### **2.1. Creación de la Universidad Provincial Domingo F. Sarmiento y su rol en el desarrollo de la bibliotecología académica**

La creación de la Universidad Provincial de San Juan en 1964 fue el resultado del esfuerzo de muchos sanjuaninos que formaron la Comisión Popular Pro-Universidad Provincial «Domingo Faustino Sarmiento», bajo la presidencia del celebrado poeta y escritor sanjuanino Antonio de la Torre (6).

Tuvo como base la existencia de la Escuela de Periodismo, fundada en 1956 (7), la cual había agregado, en 1960, la carrera de Ciencias Políticas; más el Instituto Superior de Artes, ambos organismos educacionales dependientes de la Dirección de Cultura del Gobierno de la Provincia.

El 11 de agosto de 1964 se logró, por Ley Provincial N° 3.092, la creación de la Universidad Provincial de San Juan, (el texto de la ley estaba basado en los Decretos-leyes 22 y 28 de 1962, con modificaciones), que se llamó «Domingo Faustino Sarmiento», por aprobación de la Cámara de Representantes (8).

Esta Universidad quedó organizada en dos áreas académicas: La Facultad de Humanidades y la Facultad de Artes.

Para nuestro tema, es oportuno citar textualmente del libro *Recuerdos universitarios* de Daniel E. Salazar (1928- ?)

«... Como la biblioteca cumpliría una función central en el plan de estudios, el decano de Humanidades, profesor Juan Adolfo Vázquez, ex profesor de la Universidad de Tucumán, en ese momento director del Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuyo, propuso que se dictaran cursos intensivos de bibliotecología para los futuros bibliotecarios que trabajarían allí, y que los mismos estuvieran a cargo de algunos de los más destacados especialistas del país» (9).

Así fue que se reunió el equipo formado por algunos de los mejores bibliotecarios del país, para el dictado de un curso de alto nivel, como preparación del futuro personal bibliotecario de la Universidad creada hacía pocos meses, determinando que se deseaba que en 1965 comenzara el dictado de sus clases.

Se esperaba así, casi a fines de 1964, por disposición del gobierno y con el apoyo de la Comisión Popular que había luchado por años moviendo la opinión pública y al fin logrado la creación de esta Universidad, que las clases comenzaran el próximo periodo lectivo. Esto dejaba muy poco tiempo para la organización de una biblioteca universitaria de la importancia que se estaba planificando.

### *2.1.1. Primer Curso de Bibliotecología en San Juan*

El 15 de febrero de 1965 se daba inicio al Primer Curso de Bibliotecología dictado en nuestra provincia (Ver: Diario de Cuyo del 12 de febrero de 1965, «Inicio de un Curso de

Bibliotecología»). Este fue un acontecimiento fundamental porque dio el impulso inicial al desarrollo en San Juan de la bibliotecología con nivel académico.

Se trataba de un paso muy importante en el proyecto de la planificación de esta Universidad, y es de destacar la actitud amplia e inteligente de las nuevas autoridades —cosa que no ocurría a menudo en esos tiempos y entornos— al considerar la iniciativa que se detalla como un paso previo de gran relevancia. Además, se tuvo la muy buena idea de invitar a asistir a este curso a personas que se estuvieran desempeñando en bibliotecas, a la vez que a otras personas del medio, extendiendo así la valiosa iniciativa al mejoramiento de la comunidad en general. Y se prometió —y cumplió— que los primeros puntajes finales ingresarían a trabajar de inmediato en la Biblioteca de la Universidad recientemente creada.

Afortunadamente, los autores de estos apuntes fueron cursantes y beneficiarios de este importantísimo Curso y una de ellos dejó constancia de sus recuerdos en forma algo familiar, pero muy detallada.

Parece oportuno transcribirlos directamente en este texto:

«... Todo comenzó con un titulillo que leí en Diario de Cuyo, allá por comienzos de febrero de 1965. Decía *Curso de bibliotecología*. Debí leer cuidadosamente esa larga palabra. Yo era muy lectora, pero la palabra *bibliotecología* no era aún muy usual en esos años, salvo en ámbitos muy específicos. Sin embargo, me llamó la atención sobre todo porque se destacaba que tal curso sería dictado por la Directora de la Escuela de Bibliotecología de la Universidad de Buenos Aires, lo cual daba idea de su importancia.

»... Efectivamente, había sido organizado cuidadosamente por las recientemente designadas autoridades de la nueva Universidad Provincial de San Juan, para preparar a los bibliotecarios que necesitaba para su Biblioteca, aún inexistente. Pero que ya existía en las mentes de las personas que integraban el cuerpo docente. Y en los planes de su ya designado Director, Eduardo Lozano (ver ref. 5 y 9), que se desempeñaba como Director de la Biblioteca de la Facultad de Ingeniería de nuestra provincia desde hacía varios años. Persona muy especial, muy culta e inteligente, cuyos contactos previos con bibliotecarios del país, de rango internacional, favoreció y propulsó en gran parte el dictado de este Curso de tan alto nivel en San Juan.

»Su gran capacidad quedó demostrada a poco, con la eficiencia con que supo organizar esta Biblioteca. Lozano dejó huella profunda en quienes lo conocimos, y eso no fue solamente en el entorno bibliotecario, sino también literario y artístico, en general.

»... Nos inscribimos como 90 o 100 personas, de modo que fuimos citados para una entrevista personal, a fin de seleccionar a 30, que era el cupo máximo del curso. A ellos se agregaron luego, con buen criterio, 10 personas que estuvieran trabajando en bibliotecas de San Juan en ese momento. Relato todo esto en detalle porque me parece muy interesante, ya que fue el envión inicial de todo un movimiento de desarrollo de la bibliotecología, y, por ende, de las bibliotecas, que se dio en nuestra provincia en los 20 años siguientes, y que dependió en gran parte de la respuesta que se dio en San Juan (impulsada por Enrique Kirby, como se verá más adelante) a este importante curso.

»... Los propios docentes universitarios, profesores de filosofía, sociología, antropología, etc., contratados en todo el país, de muy alto nivel, nos entrevistaron para acelerar

el trámite. Fueron simples preguntas generales: ¿Le gusta la lectura? ¿Por qué? ¿Qué cosas suele leer? ¿Sabe algún idioma? ¿Por qué le interesa el curso?

»... Yo leía desde muy pequeña lo que me cayera en las manos, de todo (con la apertura escolar me fui haciendo más selectiva, obviamente). Había completado cursos de idioma inglés. Fui seleccionada y, desde el inicio, al saber que las primeras personas que se clasificaran por puntaje trabajarían en la futura Biblioteca, me prometí a mí misma ingresar. Era lo más maravilloso que me podía suceder en ese momento...! (*Testimonio de Alicia Rodas*)

Esta Universidad ofreció carreras de neto orden humanístico, tales como antropología, sociología, filosofía, etc. En su primer plan de estudios se destaca el dictado de un Ciclo Básico de 2 años de duración, desarrollado a través de la lectura guiada y comprensión de textos, en su mayoría clásicos, de los cuales se iba a proporcionar a los alumnos, durante las clases, un ejemplar a cada uno (10).

Esto permite suponer que la necesidad de la adquisición y manejo casi inmediato de una gran cantidad de libros es lo que impulsó a que la organización de la Biblioteca fuera tan bien planificada, paralelamente a las clases, casi con el mismo detenimiento que éstas. Sobre todo en cuanto a la preparación del personal, cosa que en esos tiempos era bastante notable en lo referido a la Biblioteca.

### *2.1.2. El Curso propiamente dicho. Su dictado, contenido y duración*

El Curso de Bibliotecología tuvo una duración de un mes, desde el 15 de febrero al 15 de marzo de 1965. Se desarro-

lló en la Biblioteca Franklin, el mayor centro notorio de cultura general en la provincia, desde hacía muchos años, y hasta la actualidad, siendo absolutamente gratuito, de acuerdo a la modalidad de aquella época. El propio primer Rector de la Universidad Provincial Sarmiento, Ing. Juan Carlos Cámpora (11), hizo la presentación formal del Curso y de los profesores.

La metodología fue de tipo teórico-práctico. Se limitó la asistencia a un cupo de 40 cursantes, debido precisamente a que se iba a trabajar en el procesamiento técnico de libros, y a que los profesores, en su estricta planificación del Curso, traían el material bibliográfico ya preparado para el nivel técnico que se necesitaría para los trabajos, más las clases prácticas. O sea que traían libros seleccionados en base a los problemas catalográficos y de clasificación que se podían plantear en un curso intensivo de tan breve duración.

Es de lamentar que, debido a los cambios tanto estructurales como físico-ambientales producidos al pasar la Universidad Provincial Sarmiento a formar parte de la UNSJ, no ha quedado documentación escrita alguna sobre el dictado de este Curso. Solamente se han podido reunir testimonios orales, de los que se han rescatado los nombres de los siguientes cursantes, apenas un mínimo de la lista, que incluía, como ya se dijo, 40 alumnos:

- . Alicia F. Rodas
- . Ernesto Oscar Carrizo
- . Jorge Eduardo López Méndez
- . Inés Velasco
- . Raúl Ignacio Lozada
- . Enrique Kirby

- . Katty Roitman
- . Leonor Cassab de Gouiric
- . Luis Mercado
- . Mauricio Gámez
- . Guillermo Yáñez
- . Yolanda Nesman de Sanz del Campo
- . Alicia Ugarte

Estuvo estructurado en clases diarias, de mañana y de tarde. Durante la mañana se efectuaban los trabajos prácticos, explicitados previamente y dirigidos por la profesora Bibl. Emma Linares (12), con asistencia de la Bibliotecaria Nac. Marta Molteni de Kurokawa (13) en el asesoramiento a los alumnos y corrección de trabajos.

Cada mañana se hacía un trabajo práctico diferente, en orden creciente de dificultad, comenzando por la catalogación más sencilla, hasta completar la redacción de una ficha. Obviamente, se trabajó con la ficha catalográfica de 7,5 x 12,5 cm, de uso internacional en esos años y hasta comenzar el gran cambio digital de las últimas décadas del siglo XX, que condujo a la automatización de las Bibliotecas. Luego se fueron agregando problemas sencillos de clasificación.

Linares se basaba en ese momento en las Normas de Catalogación de la Biblioteca Apostólica Vaticana, publicadas en Buenos Aires en 1954 (debe recordarse que las Reglas de Catalogación Angloamericanas [RCAA] recién aparecen en su 1ª edición en 1967), y en la Clasificación Decimal de Dewey (CDD).

«... En las tardes, la profesora Josefa Emilia Sabor (14) dictaba clases teóricas sobre temas de Historia de las Bibliote-

cas, y Bibliografía y Referencia. No menos de 3 horas, con una proyección internacional del desarrollo de sus clases que nos brindó una aproximación cultural maravillosa...

»... Eran verdaderas conferencias sobre temas bibliotecológicos y culturales relacionados, que nos captaban totalmente y nos dejaban muy entusiasmados. Sabor no sólo desarrollaba un tema, sino que lo salpicaba de anécdotas jocosas que, unidas a su forma de hablar, con un dejo español muy simpático y su gracia y vivacidad naturales, nos transmitieron conocimientos y detalles que no olvidaríamos nunca». (*Testimonio de Alicia Rodas*)

Si tenemos en cuenta que ya Josefa Sabor era la Directora de la Escuela de Bibliotecología de la UBA, más toda su carrera anterior y posterior, es fácil darse cuenta del elevado nivel de esas clases.

El curso tuvo examen final clasificatorio, y los cursantes que obtuvieron los primeros 6 puntajes fueron designados para constituir en forma inmediata la primera plantilla de la Biblioteca Central de la Universidad Provincial D. F. Sarmiento.

Ellos fueron: Alicia Rodas, Ernesto Carrizo, Jorge E. López Méndez, Enrique Kirby, Inés Velasco y Raúl Lozada. A los cuales se agregó, al año siguiente, Katty Roitman.

### *2.1.3. Las profesoras que lo dictaron.*

*Las bibliotecarias profesionales y profesoras Josefa Emilia Sabor, Emma Linares y Marta Molteni en San Juan*

San Juan tuvo la gran fortuna de contar en este Curso con la presencia de dos de las mayores personalidades argenti-

nas en bibliotecología: Josefa Sabor y Emma Linares.

El grupo estuvo seleccionado y dirigido por la propia Directora de la Escuela de Bibliotecología de la Universidad de Buenos Aires, Profesora y Bibliotecaria Josefa Emilia Sabor (1916-2012), quien asimismo se hizo cargo del dictado de las clases teóricas.

Josefa Emilia Sabor, figura señera de la bibliotecología argentina e internacional, conjuntamente con Carlos Víctor Penna, y otros, que, por no corresponder al grupo que trabajó en este Curso, dejamos sin nombrar, fueron de las mayores altas personalidades en los inicios de la bibliotecología argentina, quienes trabajaron con todos sus esfuerzos, tanto en el país como en el exterior, para extender la aplicación y la profundización de la Bibliotecología. Ambos, Sabor y Penna, fueron autores de numerosos libros. (Salazar, op. cit. p. 35)

La acompañó en el dictado de las clases de procesamiento técnico y prácticas, Emma Linares, también destacadísima bibliotecaria de los primeros movimientos de bibliotecarios profesionales argentinos, especialista en catalogación y clasificación. En ese momento, 1965, Sabor era Directora de la Escuela de Bibliotecología de la Universidad de Buenos Aires y Linares era Bibliotecaria del Instituto Torcuato Di Tella, hoy Universidad Di Tella.

Como colaboradora en asesoramiento a los alumnos y encargada de los trabajos prácticos, tuvimos nada menos que a la que era en ese momento Directora de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía de la UBA, bibliotecaria Marta Molteni de Kurokawa.

## 2.2. La Biblioteca Central de la Universidad Provincial D. F. Sarmiento

### 2.2.1. Primer director y departamentalización. Eduardo Lozano

*(Continúa el testimonio de A. Rodas)*

«... El 1 de abril de 1965 comenzamos a trabajar en la Biblioteca de la Universidad Provincial Sarmiento, bajo la dirección de Eduardo Lozano. No diré que abrió sus puertas porque la primera semana trabajamos en una oficina de la Universidad, con unos pocos libros. Fue solamente trabajo interno y práctica de lo aprendido recientemente.

»Ya había sido gestionada por el Director la adquisición del primer grupo de libros (3.000) que iba a constituir el fondo bibliográfico inicial de la Biblioteca.

»Asistir al nacimiento de una Biblioteca universitaria, planificada como una Biblioteca de alto nivel, es una experiencia que pocos creo que hemos experimentado. ¡Una experiencia imborrable!

»... En la segunda semana ya comenzaron a llegar paquetes y paquetes de libros. Se había gestionado que la propia Biblioteca Franklin —siempre generosa para fines culturales— prestara una amplia sala de su primer piso para las clases en Biblioteca, más un espacio adecuado en el segundo, para depósito y oficinas, situación que duró hasta finales de 1967.

» Esos primeros días nos manejamos sin muebles, con mesas provisionales armadas con caballetes y tableros. Facilitaba un poco la situación que, si bien se trataba del inventario y procesamiento técnico de 3.000 libros, los títulos no eran tan numerosos debido a que de varios de ellos se compraron 20 o 30 ejemplares, ya que constituían el material bibliográfico seleccionado para dictar el Ciclo

Básico de varias carreras, ciclo que se fundamentaba en la lectura guiada de textos clásicos...

» Es de hacer notar que las clases comenzaron casi paralelamente a la apertura de la Biblioteca Central, y aún está en nuestro recuerdo de bibliotecarios recién formados en técnicas nuevas, la cola de alumnos ansiosos de recibir un texto indicado por su profesor, y nuestro deber de insistir en la espera necesaria para el registro adecuado de cada préstamo, con los requisitos correspondientes, tan recientemente aprendidos».

El primer Director fue Eduardo Lozano, (Ver en ref. 8) que, como se dijo más arriba, era en ese momento Director de la Biblioteca de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Cuyo (debe recordarse que esa Facultad y, por ende, su Biblioteca, dependieron de la Universidad Nacional de Cuyo hasta 1973, fecha en que pasaron a conformar la Universidad Nacional de San Juan). Indudablemente, Lozano habrá aplicado su experiencia y conocimientos previos a la nueva Biblioteca universitaria.

No es discutible que es más fácil iniciar desde cero una institución que corregir o actualizar una que ya arrastra tradiciones, experiencias, materiales abundantes, etc. Por ello, en esta etapa, Lozano habrá tenido amplia libertad en esta Biblioteca recién creada, donde las autoridades universitarias y el cuerpo docente estaban abocados al inicio de las clases, con un Plan de Estudios innovador, sólo aplicado con anterioridad en la Universidad Nacional de Tucumán (15).

Así, la Biblioteca Central de la Universidad Provincial Sarmiento, que es la denominación que recibió en forma oficial, ya, evidentemente, con idea de la futura fundación

de bibliotecas departamentales, tuvo su primera departamentalización. Esa estructura quedó conformada de la siguiente manera:

### *2.2.2. Primer organigrama de la Biblioteca Central de la Universidad Prov. Sarmiento*

Director: Eduardo Lozano

Secretaría: Inés Velasco

Jefe de Procesos Técnicos: Enrique Kirby

Catalogación: Alicia Rodas

Clasificación: Enrique Kirby

Circulación y Préstamo: Ernesto Carrizo

Área administrativa: Raúl Lozada

Adquisiciones: Jorge E. López Méndez

La distribución de tareas hechas por Lozano fue perfecta, y el tiempo así lo ha demostrado, porque en base a esta primera actividad bibliotecaria, sin cambios estructurales de fondo, se desarrolló la que es hoy la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNSJ (heredera de la que estamos describiendo), con el desenvolvimiento y la importancia que más adelante se detallará.

Enrique Kirby (1930-2017), asumió la dirección de los procesos técnicos con gran solvencia. Definió, obviamente de acuerdo con el director, los sistemas y códigos a aplicar, mismos que se siguieron utilizando hasta el gran salto digital de los 90, y algunos hasta la fecha. Así fue que se trabajó con la Clasificación Decimal de Dewey (CDD) para la clasificación, tarea que, por más compleja, Kirby dejó a su propio cargo, y las Reglas de Catalogación Anglo-americanas (RCAA) para la catalogación de los materiales bibliográficos.

En cuanto a la indización de los materiales, tarea imprescindible porque es la operación que permite la búsqueda y recuperación de las materias y temas directamente por palabras y frases y no mediante signos, que es el caso de la clasificación, esta delicada tarea fue compartida por Kirby con el director, Eduardo Lozano.

Las clases del Ciclo Básico programado se basaban en la lectura guiada de los textos completos de autores clásicos y esenciales del área de las Humanidades. Se desarrollaban en la Biblioteca y para ello se habilitó la sala del primer piso de la Biblioteca Franklin, como ya se dijo, y el Encargado/Jefe de Circulación y Préstamo, Ernesto Carrizo, se hacía cargo, no solamente del préstamo en Sala del correspondiente libro a cada estudiante, sino del apoyo al profesor consultor del caso, en las clases diarias de alrededor de cuatro horas, más la colecta y control de entrega de libros, a su final.

Lamentablemente, los cambios políticos que se sucedieron en estos años, a finales de la década del 60, antes de llegar a los trágicos 70, ya afectaron profundamente a las estructuras académicas de las universidades.

En junio de 1966 se produce la revolución militar del Gral. Onganía y se envía intervención federal a San Juan. Ante estos sucesos negativos, Eduardo Lozano emigra a Estados Unidos, donde tenía contactos previos.

### *2.2.3. Los directores que lo siguieron. Jorge Eduardo López Méndez y Vicente López Zorzut*

A mediados de 1966, ante la renuncia de Eduardo Lozano, le sucedió como director a cargo Enrique Kirby, hasta que al finalizar 1967 es nombrado como director interino el Lic. Jorge E. López Méndez (1932-2001?).

En 1967 el interventor sanjuanino Edgardo Gómez nombra nuevo rector de la Universidad Provincial Sarmiento al Dr. Eduardo Luis Leonardelli, quien produce cambios en la estructura académica y administrativa, los que afectan a la Biblioteca. A principios de 1968 quedan fuera de su planta de personal Alicia Rodas y Jorge E. López Méndez, éste último, ya Lic. en Periodismo, reasignado a otro cargo de la Universidad.

El Rector Leonardelli nombra como nuevo Director de la Biblioteca Central a un graduado de Ciencias Políticas mendocino, el Dr. Vicente López Zorzut, quien se desempeña en ese cargo hasta 1977, ya desde 1974 dentro de la nueva estructura de la Universidad Nacional de San Juan.

Le sucede como Director Ernesto Carrizo (coautor de estos Apuntes), que había obtenido uno de los primeros puntajes en el primer Curso de Bibliotecología dictado en San Juan y se desempeñaba en esta Biblioteca desde sus inicios, en 1965. Debe tenerse en cuenta que Enrique Kirby, que ya había estado a cargo de la dirección, al crearse la UNSJ, en 1974, había pasado a integrar el personal de la Dirección General de Bibliotecas de la nueva Universidad, como Director del Área Técnica.

### 2.3. La Biblioteca de la Facultad de Ingeniería de la UnCuyo con sede en San Juan, como impulsora

Ante la partida de Eduardo Lozano de San Juan, desde 1967 accede al cargo de Director de la Biblioteca de la Facultad de Ingeniería Raúl Ignacio Lozada, (1929-1988), que se desempeñaba en esta Biblioteca desde tiempo atrás y había integrado el grupo que obtuvo los primeros puntajes en el Curso de Bibliotecología dictado por Sabor y Linares en San Juan.

Lozada, hombre muy inteligente, estudioso y trabajador, siguiendo los lineamientos de Lozano en cuanto a las normas de catalogación y sistemas de clasificación, más mucho aprendido en el ya mencionado Curso de Bibliotecología, llevó a esta Biblioteca a adoptar adelantos técnicos que facilitarían su operatividad y que rápidamente la destacaron en el interior del país durante muchos años.

Como ejemplo, se puede citar la adopción, en 1970, de un nuevo sistema de préstamo, el denominado de 3 fichas, el cual permitía ordenar, en 3 ficheros distintos, los préstamos, que eran muy numerosos en esa Biblioteca, como en toda biblioteca de Facultad, ya que la tarea básica de éstas es atender a las necesidades de la mayoría de los alumnos y cuerpo docente, que estudian e investigan con libros obtenidos en préstamo.

Diariamente, los estudiantes y, no rara vez, profesores, esperaban en ordenada fila a que se abrieran las puertas para solicitar el o los libros que necesitaban, a fin de preparar sus asignaturas o simplemente para consulta. En el caso de algunos textos muy utilizados, la Biblioteca adquiriría numerosos ejemplares (hasta 40 o 60 para los títulos más

solicitados, en general de primer año, donde los alumnos eran muy numerosos).

Por lo descripto, puede notarse la importancia de instalar un sistema que acelerara y volviera más eficaz este proceso, ya que podían calcularse entre 150 y 250 préstamos diarios. Y el préstamo de cada libro exigía, hasta ese momento, la preparación en cada préstamo de una ficha por libro, con los datos bibliográficos básicos (autor y título), más datos del usuario (apellido y nombre, N° de socio, firma y fecha del préstamo). Esto demoraba mucho el procedimiento.

La instalación del nuevo sistema de préstamo requirió la aprobación de las autoridades de la Facultad, porque implicaba un gasto presupuestario extraordinario, tanto en fichas como en personal temporario que las preparara, ya que el fondo bibliográfico contaba con más de 50.000 libros y se debían consignar los datos bibliográficos básicos de cada libro. Téngase en cuenta que se trataba de 3 fichas por cada uno, las cuales se ordenarían por autor, por usuario y por fecha. Pero esto se efectuaba una sola vez.

El gran avance consistía, más allá de la importancia de disminuir el tiempo de cada acto de préstamo, en que, hasta ese momento, la devolución de libros se hacía mediante el ordenamiento alfabético por autor únicamente. En tanto que el nuevo sistema permitía conocer qué libros tenía cada usuario, agregando el control de devolución en la fecha prevista. Así, se podía cumplir el objetivo de penalizar al lector moroso (suspender el préstamo de libros o aplicar una multa, en su caso), y más aún, recuperar material bibliográfico no devuelto.

Con absoluta seriedad profesional, ante la menor posibilidad administrativa, Lozada fue integrando al personal de esta Biblioteca en años sucesivos, a los cursantes del Curso de Bibliotecología dictado por Sabor y Linares, teniendo en cuenta los principales puntajes. Dentro este concepto, Ernesto Carrizo ingresó en 1968 y Alicia Rodas en 1969.

«... Creo que nunca se han comprado tantos libros ni tan bien. Eran enormes licitaciones anuales, tanto de libros a adquirir en todo el país, como de revistas, extranjeras en su gran mayoría, en cuyas licitaciones, luego del trabajo de selección efectuado por los profesores y aplicados los criterios propios de la Biblioteca, trabajábamos un mes entero en la preparación de las grandes sábanas de datos solamente. Con una puntillosidad exhaustiva, Lozada se dedicaba con pasión, y yo, que le ayudaba a menudo, aprendí mucho de su dedicación y autoexigencia.

» Además, tenía una actitud muy profesional, pese a su modestia y recato en el trabajo, ya que no le gustaba exhibir sus esfuerzos. Esta actitud le trajo gran respeto dentro de la Facultad de Ingeniería y en el medio en general.

»... Todo esto, supongo, llevó a que fuera elegido Director General de Bibliotecas, cuando se crea esta nueva y tan importante función en la Universidad Nacional de San Juan (creada en 1973, con comienzo real de actividades en 1974)». (*Testimonio de Alicia Rodas*)

### 2.3.1. *Primera red de bibliotecas universitarias en Argentina.* JUBIUNA

Alrededor de 1966/67, la Biblioteca de la Facultad de Ingeniería comenzó a participar en la Junta de Bibliotecarios de Universidades Nacionales Argentinas (JUBIUNA).

La representó, con mucha dedicación y entusiasmo, su director, Raúl Lozada, que, sin duda, estaba muy compenetrado con la necesidad de aunar esfuerzos y criterios que favorecieran el cumplimiento de las funciones de las bibliotecas universitarias.

JUBIUNA fue fundada por Recomendación N° 9 de UNESCO, en su Seminario Regional sobre el Desarrollo de las Bibliotecas Universitarias en América Latina, Mendoza, 1962, que expresa, textualmente:

«Que en los países de América Latina, donde exista más de una universidad, sean creadas Juntas Nacionales de bibliotecas Universitarias integradas por representantes de las diversas Juntas bibliotecarias existentes o a crearse en cada universidad» (16).

En la Reunión Constitutiva de JUBIUNA, la cual fue en ocasión de la Primera Reunión de Bibliotecas Universitarias Argentinas, celebrada en Córdoba entre el 22 de junio al 5 de julio de 1963, figuraron representantes de las siguientes universidades: Buenos Aires, Córdoba, Cuyo, La Plata, Litoral, Nordeste, Tucumán y el Sur. (ver ref. 16) Para 1970 ya se habían sumado 15 universidades más.

Cabe destacar que JUBIUNA fue muy reputada en medios universitarios, siendo apoyada en sus gestiones por el Instituto Bibliotecológico de la UBA, creado en 1943 por Ernesto G. Gietz, importante bibliotecario argentino de la

llamada «generación de oro», y que adquirió gran desarrollo a nivel nacional (17).

Una de las tareas inmediatas de JUBIUNA fue la compilación del Catálogo Centralizado de Bibliotecas Universitarias Argentinas. Este catálogo pasó luego a ser gestionado por el Instituto Bibliotecológico de la UBA, a partir de 1969, y más adelante por CAICYT (Centro Argentino de Investigaciones Científicas y Tecnológicas).

Además, CAICYT ya mantenía desde tiempo atrás, el Catálogo Colectivo de Publicaciones Periódicas existentes en Bibliotecas Científicas y Técnicas Argentinas (CCPP) /sic/, cuya primera publicación se hizo en 1942 (18).

Esta herramienta de trabajo alcanzó tanta importancia en la referencia científica de las bibliotecas que se editó su segunda edición en 1962 (19).

Y a los diez años (1972), justificó la publicación del llamado Primer Suplemento, cuyo título evidencia que a él seguirían otros suplementos (20).

Podemos suponer sin equivocarnos que, a partir de entonces, los rápidos avances en las nuevas tecnologías de la información hicieron innecesaria su publicación impresa, ya que las consultas se comenzaron a efectuar en forma digital.

Raúl Lozada, en su carácter de representante de la Facultad de Ingeniería ante JUBIUNA, fue muy estricto en el envío periódico de fichas de los libros y publicaciones periódicas de la Biblioteca, tanto al Catálogo Colectivo Nacional (a CAICYT) como al regional, que comenzó a conformarse en la Biblioteca Central de la Universidad Nacional de Cuyo,

en Mendoza, por gestión de su Directora, Hebe Pauliello de Chocholous.

«Recuerdo que era tanta y tal la fidelidad de Lozada a estas reuniones de nivel nacional, a las que no faltaba nunca, que nosotros, sus colaboradores directos (Katty Roitman, Ernesto Carrizo, Juan Mariel Erostarbe, la que suscribe, etc.), la habíamos convertido en motivo de nuestra broma ocasional, otorgándole entidad femenina y categoría de su enamorada: ya se va Lozada muy elegante a ver a la Jubiuna, decíamos, con ese doble sentido tan argentino».  
(*Testimonio de Alicia Rodas*)

Esta Junta, precisamente, trataba de coordinar esfuerzos entre las Bibliotecas de las Universidades argentinas, a fin de aumentar su eficiencia y disminuir los gastos.

JUBIUNA fue el antecedente directo de la Red automatizada RENBU (Red Nacional de Bibliotecas Universitarias), transformada luego en 2008 en RedIAB (Red Interuniversitaria Argentina de Bibliotecas), que funciona hasta la actualidad (21).

El Catálogo Centralizado de Bibliotecas Universitarias es hoy el CCNUL (Catálogo Colectivo Nacional Universitario de Libros), al que se ha agregado el CCNUR (Catálogo Colectivo Nacional Universitario de Revistas), ambos gestionados por el SISBI (Sistema de Bibliotecas e Información de la UBA) [22]. Desde 1985, el Instituto Bibliotecológico fue reemplazado por el SISBI.

En este contexto de avance digital, en 1994 se cierra definitivamente la incorporación de fichas al Catálogo Centralizado, tanto el de libros como el de publicaciones periódicas.

### 2.3.2. *Primer Curso Audiovisual de Bibliotecología. 1971*

#### 2.3.2.1. *Antecedentes y preparación del Curso*

También se debe a JUBIUNA el haber elaborado y coordinado un proyecto de nivel nacional referido a la enseñanza de la Bibliotecología.

En el marco de este proyecto, la Biblioteca de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Cuyo, con sede en San Juan, fue actora de un importante evento en la historia de la bibliotecología en la región. Nos referimos al dictado, en 1971, del Curso Audiovisual de Bibliotecología, promovido y patrocinado por UNESCO para elevar el nivel de enseñanza de la Bibliotecología en América Latina.

Este curso fue un hito en la enseñanza de la Bibliotecología en América del Sur y Central. Fue concebido por el Departamento de Documentación, Bibliotecas y Archivos de la UNESCO, como un proyecto conjunto con la UBA, a través del apoyo del famoso bibliotecario argentino Carlos Víctor Penna, y su primer esbozo data del mes de marzo de 1967 (23).

«... Entre representantes de la UNESCO y la Universidad de Buenos Aires se suscribieron los contratos... mediante los cuales la Escuela de Bibliotecarios de la Facultad de Filosofía y Letras tomaba a su cargo la realización del Curso Audiovisual de Bibliotecología, la orientación pedagógica necesaria para aplicar la experiencia en cinco países de América Latina y la evaluación general de los resultados» (24).

UNESCO, al encomendar la realización del proyecto a una escuela universitaria, seguía las recomendaciones de la

Primera Mesa de Estudios sobre Formación Profesional, organizada en 1963 por la Escuela Interamericana de Bibliotecología de Medellín, Colombia.

Objetivo básico del Curso era el mejoramiento profesional del personal en servicio en los países de América Latina que no disponían de escuelas de bibliotecarios. Además, podría servir para formación general de emergencia en la región, dada la gran carencia de bibliotecarios con formación sistemática y la urgencia de su preparación. Pero, quedaba expresado literalmente que, «el Curso no pretendería de ningún modo reemplazar a las escuelas de bibliotecarios».

Es de hacer notar, dentro de este objetivo de mejoramiento de bibliotecarios en servicio en América Latina, que, en 1975, Juan A. Mariel Erostarbe, perteneciente al personal de la Biblioteca de la Fac. de Ingeniería, fue beneficiario de una beca de la OEA, para participar en el Proyecto *Preparación Profesional de Bibliotecarios*, que tenía lugar en la Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia, con una duración de 4 meses. Esta capacitación fue cumplida en su totalidad.

Debido a que el dictado del Primer Curso Audiovisual en San Juan, fue de las primeras experiencias en su género, aún no existían antecedentes directos, por lo cual la tarea demandó un verdadero trabajo de investigación y experimentación.

Se tuvo en cuenta, además, la realidad de que el Curso se aplicaría al ámbito latinoamericano en general, por lo tanto debía ponerse especial atención a los distintos aspectos sociales, culturales y técnicos de los diferentes países y, dentro de la urgente consideración de los servicios biblio-

tecarios, mantener el respeto a los problemas profesionales, para así lograr el cumplimiento de una amplia gama de motivaciones.

En la preparación del Curso, la Escuela de Bibliotecarios de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA recurrió a su propio cuerpo de profesores, apoyado por la colaboración de algunos especialistas de reconocida capacidad dentro del campo profesional.

Es de destacar que al referido cuerpo de profesores de la UBA pertenecieron los que dictaron el Primer Curso de Bibliotecología en 1965 en San Juan, ya mencionado *ut supra*.

La excelencia de esta experiencia fue destacada por el Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas de la UBA (INI-BI/UBA), en su Congreso Filo: 120, del 20/07/2017, en ocasión de cumplirse 120 años de la creación de su Facultad de Filosofía y Letras.

En este Acto, la Universidad de Buenos Aires rindió un homenaje recordatorio a este Curso, «que dejó huellas significativas en la enseñanza de la Bibliotecología».

En el desarrollo de este evento, «se presentó un video sobre el Curso Audiovisual de Bibliotecología dirigido por Roberto Juárez y realizado por profesores del Departamento, en 1968».

Siendo de destacar que se agrega a continuación:

«... La implementación de la enseñanza por medios audiovisuales que se utilizó en el curso fue de avanzada para su época, tuvo amplia repercusión en varios países de América Latina y dejó una huella significativa en la historia de la enseñanza de la Bibliotecología...» (25)

Así, el equipo de profesores y especialistas que preparó la estructura del Curso, su desarrollo y programa de clases, quedó conformado de la siguiente manera:

- Director: Roberto Juarroz (26)
- Josefa Emilia Sabor (ver ref. 14): Introducción a la Bibliotecología
- Emilio Ruiz: Administración y selección
- Rosa Andreozzi: Catalogación
- Emma Linares (ver ref. 12): Clasificación
- Roberto Juarroz: Referencia y bibliografía
- Ángel Fernández (27): Préstamo y extensión bibliotecaria
- Asesores: Marta Molteni de Kurokawa (ver ref. 13) (Asesora y Supervisora de Catalogación y Clasificación); Celia Munín Iglesias (Asesora pedagógica en medios audiovisuales)

#### 2.3.2.2. Su dictado experimental en Sudamérica y *Argentina*

En el mes de marzo de 1969 se procedió a enviar por vía aérea los equipos del Curso a los cinco lugares escogidos por la UNESCO, en consulta con las Comisiones Nacionales de la UNESCO de los países elegidos para la primera aplicación experimental: Tucumán (Argentina), Cochabamba (Bolivia), Quito (Ecuador), Tegucigalpa (Honduras) y La Habana (Cuba). Se remitió otro ejemplar a la sede de la UNESCO en París, conservándose el restante y las matrices originales en la Escuela de Bibliotecarios de la Universidad de Buenos Aires.

En el informe titulado: América Latina. Curso Audiovisual de Bibliotecología, 15 de junio – 15 de agosto de 1969, por Roberto Juárez, editado por UNESCO, n° de serie 1718 BMS-RD / DBA, París, enero de 1970, se describe detalladamente la aplicación del Curso en cada ciudad escogida, con su respectiva evaluación, análisis de los aspectos estructurales y operativos y recomendaciones básicas.

Dado el éxito obtenido en estas primeras aplicaciones, UNESCO apoyó la aplicación sucesiva en los diversos países latinoamericanos, siempre bajo la supervisión de la UBA, a través de su Escuela de Bibliotecología.

Munida de todos estos antecedentes, JUBIUNA elaboró y coordinó el proyecto de nivel nacional ya citado al inicio de este apartado, en cuyo marco la Biblioteca de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Cuyo, con sede en San Juan, procedió a su dictado.

Esto se efectuó, como correspondía, bajo expresa autorización del Rectorado, por Resolución N° 1820/71, en la cual se establecía que el Curso tendría una duración aproximada de tres meses, a partir del 14 de agosto de 1971, y se designaba Monitor del Curso al señor Raúl Lozada y Ayudantes a la Sra. Alicia Rodas y Srta. Vilma Azócar, Director y bibliotecarias, respectivamente, de la Biblioteca de la Facultad de Ingeniería y Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Más adelante, durante su dictado, colaboraron el bibliotecario Enrique Kirby y la bibliotecaria Myriam Del Carril.

El Curso consistía en:

*(Testimonio de Cristina Coria)*

- 18 cintas magnetofónicas grabadas en doble pista, velocidad 9,5, carretes de 7", 4 clases por carrete.
- 640 diapositivas de 35 mm, en color y blanco y negro, agregándose 20 diapositivas negras, en 4 cajas numeradas.
- 2 juegos de trabajos prácticos (cuadernillos de enunciados y cuadernillos de soluciones).
- 2 juegos de material para utilizar en clase.
- 1 juego de material bibliográfico complementario.
- 1 Guía para la utilización del Curso.
- 1 juego de carteles anunciadores.

La totalidad del equipo estaba preparado en valijas especiales y cómodas para ser ubicado. Se había cuidado especialmente la presentación, transportabilidad y durabilidad de las mismas.

La distribución de las clases, estipulada en la Guía y que fue respetada escrupulosamente por Lozada, era la siguiente:

- 1 clase inaugural.
- 1 clase preparatoria, titulada: La cultura y la tarea bibliotecaria.
- 10 clases de Introducción a la Bibliotecología.
- 6 clases de Administración y selección.
- 14 clases de Catalogación.
- 14 clases de Clasificación.
- 16 clases de Referencia y bibliografía.
- 6 clases de Préstamo y extensión bibliotecaria.
- 1 clase especial: La bibliotecología en América Latina.
- 1 clase final.

Asistieron 40 cursantes, que aumentaron con su aporte la participación activa de San Juan en la formación de bibliotecarios en Iberoamérica.

De esta manera, se continuaba la línea de trabajo comenzada en 1965, que así daba un paso más en la dirección del cambio, no sólo en cuanto a lo estructural y operativo de las propias bibliotecas, sino en la consideración, dentro del ámbito dirigente de las universidades, de la apertura científica y tecnológica que este progreso hacia el nuevo paradigma de la información, que recién estaba haciendo su aparición en el mundo, involucraba. Era un gran paso hacia la transformación cultural y educativa que, en el largo plazo, esto implicaba.

Es de hacer notar que la implementación de la enseñanza por medios audiovisuales que se utilizó en el Curso fue de avanzada para su época y tuvo amplia repercusión en varios países de América Latina, siendo un hito muy importante en la historia de la enseñanza de la Bibliotecología.

Lamentablemente, hubo un incendio en el Archivo de la Facultad de Ingeniería, ya avanzada la década del 70, (informan de dos incendios en diferentes sitios, aparentemente, de los que no se ha podido obtener datos más precisos).

Esto, sumado a los cambios estructurales y físico-ambientales, tanto en la Facultad de Ingeniería de la UNSJ como en la propia Biblioteca, provocó que no haya quedado ninguna documentación escrita sobre el dictado de este Curso. Solamente se han podido reunir testimonios orales, de los que se han rescatado los nombres de los siguientes cursantes, que, obviamente, no agotan la lista:

Ellos fueron, en orden alfabético:

- . Andrada Baloc, Delia
- . Caballero Vidal, Elsa
- . Castillo, Ernestina Evelina

- . Contreras, Diana Adela
- . Coria, María Cristina
- . Diaz Gómez, Cristina
- . Gambetta, Gladys
- . Gambetta, ...
- . Gerarduzzi, Sandra
- . Grano de Atienza, Teresita E.
- . Guzzo, Gabriel
- . Guarnido de Moreno, Ana
- . Mansilla, María Amelia
- . Mariel Erostarbe, Juan
- . Masuelli, Edith
- . Navarro, Alicia
- . Paredes de Scarso, Leonor
- . Quiroga de Herrero, Rosario E.
- . Radi, Silvia
- . Rodríguez de Kirby, Elva
- . Rodríguez, Susana
- . Rodríguez Laspiur, Elsa
- . Santiváñez, Alicia Nora
- . Stolzing, Augusto
- . Yáñez, Guillermo

*(Testimonio de Cristina Coria y Amelia Mansilla)*

Cuando en 1974 comienza sus actividades la Universidad Nacional de San Juan, se aumentó en forma considerable su planta de bibliotecarios, principalmente con la creación de la Dirección General de Bibliotecas (de la que ya se darán detalles más adelante). En esta ocasión, la selección de personal para la integración de este organismo, se hizo a partir de los cursantes que habían efectuado este Primer Curso Audiovisual.

## LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN

### 3.1. Su creación

La creación de la Universidad Nacional de San Juan fue el resultado de las inquietudes de muchos sanjuaninos, que comprometieron sus esfuerzos personales con el objetivo de lograr la creación de una universidad nacional en nuestra provincia.

Desde agosto de 1964, cuando se crea la Universidad Provincial Domingo Faustino Sarmiento, un conjunto de reconocidas personalidades del campo de la educación, la ciencia y la cultura, ya apoyaban la creación de una universidad nacional en la Provincia. La idea era organizar una Comisión de estudios destinados a estructurar una Universidad Nacional en San Juan (28).

En 1968, esta iniciativa local se encadena a nivel nacional con la elaboración del «Plan Taquini». Su nombre completo era «Plan de Creación de Nuevas Universidades» y fue diseñado por el Dr. en Medicina e investigador del CONICET Alberto C. Taquini (h), en ese momento Decano de la Fac. de Farmacia y Bioq. de la UBA, y más tarde asesor de la Conferencia Episcopal Argentina. Este Plan tenía por objeto reformar la educación superior.

La motivación expresa de esta reforma fue que las principales universidades nacionales existentes en ese momento (Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Litoral, Tucumán y

Cuyo), se encontraban colapsadas por el gran número de alumnos que concentraban, debido principalmente a los numerosos jóvenes que viajaban desde las distintas provincias para poder efectuar estudios universitarios.

Hubo también un objetivo político no expreso, ya que, al fundar nuevas universidades, se intentaba disgregar los grandes centros de estudiantes que se oponían a la política autoritaria de ese momento. En este caso, ese objetivo coincidió con las necesidades socio-culturales del país.

Desde las provincias, pese a que es obvia la importancia que brinda a una ciudad la existencia de una universidad, esto se apoyaba con el argumento de que la universidad regional lesionaba gravemente su desarrollo, ya que los nuevos profesionales se quedaban, una vez concluidos sus estudios, en los lugares donde se habían formado, «...lo que gravitaba negativamente en el progreso regional de muchas zonas del interior del país al restarle el aporte inestimable de profesionales altamente preparados en el orden científico y tecnológico» (29).

Si bien la Universidad Nacional de San Juan (UNSJ), no estaba contemplada en el Plan Taquini original, la iniciativa de los sanjuaninos vio sus frutos cuando, el 10 de mayo de 1973, el presidente de facto, Tte. Gral. Alejandro Agustín Lanusse, firmó la ley 20367 que disponía la creación de esta nueva universidad nacional.

La UNSJ comenzó a funcionar como tal, usando las reglamentaciones vigentes en la Facultad de Ingeniería y Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, que hasta ese año aún había pertenecido a la Universidad Nacional de Cuyo.

### *3.1.1. Traspaso a la UNSJ de los establecimientos educativos previamente existentes. 1974*

La nueva Universidad se fundó sobre la base de los siguientes institutos educativos: la Facultad de Ingeniería y Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, la Escuela Industrial Domingo Faustino Sarmiento y la Escuela de Comercio Libertador General San Martín, las tres dependientes de la Universidad Nacional de Cuyo; el Instituto Nacional del Profesorado Secundario, dependiente del ministerio de Cultura y Educación de la Nación; y la Universidad Provincial Domingo Faustino Sarmiento y el Colegio Central Universitario de ésta, pertenecientes al gobierno provincial.

Su máxima autoridad fue, desde junio de 1973, un Delegado Organizador, redesignado Rector Normalizador a partir de marzo de 1974, cargos ambos que ocupó el Ing. Julio Rodolfo Millán hasta diciembre de 1974. Desde esas funciones le cupo la tarea de coordinar la estructuración de la nueva institución.

La integración de las unidades dependientes de la Universidad Nacional de Cuyo y del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, finalizó en poco tiempo, pero «... la incorporación de la Universidad Provincial Domingo Faustino Sarmiento demandó un trámite más complejo, vinculado con el reencasillamiento de su personal docente y no docente en la nueva estructura universitaria» (30).

«Ya en años anteriores próximos a esa fecha, en la Universidad Provincial Sarmiento se había integrado una Comisión Organizadora que trabajó arduamente, tanto en la formulación de los objetivos y su fundamentación, como en los perfiles formativos de los campos interdisciplina-

rios requeridos en la provincia y la región. Ese trabajo sirvió de insumo esencial, tanto para la organización inicial, académica y de investigación, como para la estructura orgánica funcional administrativa de la nueva Universidad.

» Para el tema puntual del traspaso del personal no docente —siempre referidos a la Universidad Provincial Sarmiento— dentro de esa Comisión Organizadora se formó un grupo que se denominó *Cuerpo de Delegados*, formado, principalmente, por Enrique Kirby, Manuel Ruiz, Roque Ahumada, Adelmo Aballay, Ernesto O. Carrizo, Fanny Andrade de Molina, Mirtha Laciari y Nicolás Luna, como los integrantes más activos». (*Testimonio de Ernesto O. Carrizo*)

Esta Comisión trabajó conjuntamente con el Ministerio de Gobierno de la Provincia, basándose en el estudio de los escalafones de aplicación para el personal de las universidades nacionales y de la administración pública de San Juan. Esto constituyó una tarea ardua y de larga duración, ejecutada bajo cierta presión y expectativas de mejoramiento escalafonario por parte del personal no docente, en general, de casi todas las jurisdicciones.

Los trámites concluyeron el 10 de octubre de 1973 cuando, en presencia del gobernador de la Provincia, Prof. Eloy P. Camus y del Ministro de Cultura y Educación de la Nación Dr. Jorge Taiana, se procedió a la incorporación de la Universidad Provincial D. F. Sarmiento a la estructura de la Universidad Nacional de San Juan (31).

### 3.1.2. *Primera estructura bibliotecaria de la UNSJ*

A partir del 1 de enero de 1974, se comenzaron a aplicar plenamente los acuerdos alcanzados, y a activarse las nue-

vas estructuras, entre ellas las que tendrían las Bibliotecas de la Universidad Nacional de San Juan.

El criterio inicial fue el de estructura centralizada en lo técnico y descentralizada en lo operativo y de servicios. Esto se conseguiría generando las denominadas «bibliotecas de servicios» y **creando una Biblioteca Central que sostuviera el concepto de dar unidad al conjunto de Bibliotecas, a fin de promover, no solamente la unificación y normalización de los procesos técnicos, sino, en general, de sostener la formulación de políticas de información para el desarrollo de las Bibliotecas como un sistema bibliotecario.**

Este criterio no fue para nada improvisado. Se sustentó en base a análisis y estudios previos, efectuados desde tiempo atrás por el grupo de directores y jefes de las Bibliotecas que formaron parte de la UNSJ, quienes estuvieron conscientes de que era el momento para implementar una estructura bibliotecaria que respondiera al criterio de dar unidad al conjunto de bibliotecas de la universidad, por una parte, y, por otra, respondiera a la estructura de la Universidad que se acordara a inicios de 1974.

La necesidad de un organismo central que coordine y unifique políticas, funciones y técnicas de las distintas Bibliotecas de una universidad, tanto de Facultades como de Departamentos e Institutos, estuvo siempre presente, se podría decir que en todas las universidades del mundo.

Las universidades son organismos vivos que crecen, y, si sus diferentes ramas no se encuentran unidas a un mismo tronco, se pueden convertir en islas, cuando, muy por el contrario, las distintas unidades que la integran tienen

numerosos puntos de unión que pueden y deben conducir a compartir formas de trabajo más eficientes, lo cual permite reducir gastos y tareas.

En nuestro caso, esas unidades son las Bibliotecas. Y la coordinación y centralización debía efectivizarse, por una parte, en políticas coordinadas de adquisiciones, educación de usuarios, material de referencia, etc. y, por otra, en procesos técnicos unificados (ahorro en profesionales y técnicos especialistas, en tiempo de trabajo, así como en actualizaciones y adquisición coordinada de material bibliográfico de uso común, de las distintas Bibliotecas.

En nuestro país, en las décadas del 60 y del 70, ya JUBIUNA (entidad mencionada en detalle en el cap. II) ponía mucho interés en este tema, que había sido poco tratado y, en general, muy poco logrado en las universidades de todo el mundo.

En la Universidad de Buenos Aires había habido un serio intento de coordinación de las tareas técnicas de las Bibliotecas de sus Facultades, con la creación del Instituto Bibliotecológico de la UBA, creado en 1941, hoy SISBI (Sistema de Bibliotecas de la UBA), cuyo organizador, y director entre 1943 y 1959, fue Ernesto Gustavo Gietz, «patriarca» indiscutido y miembro de la «generación de oro» de la Bibliotecología argentina.

En la Ordenanza de creación del Instituto Bibliotecológico figura como uno de sus «items de funcionamiento» **la coordinación y centralización biblioteconómica, lo cual, si bien no fue logrado, destaca claramente como una de las intenciones de su creación (32).**

Así, al crearse la UNSJ, se estimó que había llegado el momento que hiciera posible el logro de la centralización de las funciones y tareas bibliotecarias en todo su alcance, como un sistema único, con un organismo central coordinador.

En efecto, en los inicios de la UNSJ, la estructura académica respondía a una propuesta de núcleos, en vez de seguir la antigua tendencia de Facultades separadas.

Esos núcleos fueron: de Ciencia y Tecnología (abarcando las Fac. de Ingeniería y Arquitectura, y Ciencias Exactas, Físicas y Naturales); de Humanidades Clásicas (que incluía Filosofía, Lengua y Literatura, Historia y Geografía, y Educación); y de Humanidades Modernas (Ciencias Sociales, con las carreras de Economía, Ciencias Políticas, Sociología, Administración, Derecho, Trabajo Social, Psicología y Educación); esta última que se traspasó al poco tiempo al núcleo de Humanidades Clásicas. Cada núcleo tenía una Biblioteca Central.

O sea que se planificaron tres bibliotecas de nivel universitario, a las que se agregaban las Bibliotecas de nivel medio que eran —y siguen siendo hasta la fecha— también tres, correspondientes a cada uno de los institutos de nivel medio de la Universidad: las Escuelas Industrial, de Comercio, y el Colegio Central Universitario. Y se creaba una Biblioteca Central que centralizaba las tareas bibliotecarias en todo su alcance, la que se denominó Dirección General de Bibliotecas.

Sin embargo, esa estructura inicial se mantuvo por muy breve periodo de tiempo, ya que antes de cumplir su primer año, prácticamente, la Universidad implementó una nueva estructura académica.

Esto se debió, principalmente, a los cambios políticos sufridos por el país, que se reflejaron en sucesivos cambios estructurales de la UNSJ. Mencionemos rápidamente:

«... Al comenzar 1975, el gobierno nacional nombró como Rector Interventor [de la UNSJ] al doctor Antonio Rodolfo Lloveras, quien renunció el 24 de marzo de 1976. Tenía nuestra casa poco más de dos años cuando el golpe militar de 1976 trajo aparejada la derogación de todos los reglamentos y estatutos universitarios vigentes hasta ese momento, y la implementación de una nueva ley dada por el gobierno de facto. Un Delegado Militar ocuparía entonces el despacho del Rector: el Capitán Odontólogo Jorge Ricardo Fernández Monjes, de cuya gestión queda el tremendo recuerdo de las persecuciones y la separación de sus cargos, de docentes, personal de apoyo e investigadores, incluidos en las «Listas Negras». A este militar seguiría como Rector, designado desde septiembre de 1976 por el gobierno nacional, el doctor Emiliano Pedro Aparicio, quien renunció en 1979. El Poder Ejecutivo Nacional nombró entonces como Rector sustituto al doctor Roberto López Aragón, reemplazado en 1980 por el arquitecto Eduardo Mario Caputo Videla...» (Revista de la Universidad Nacional de San Juan, mayo 2005, año II, n° 13) [33].

La nueva estructura académica y de gestión, reformulada a finales de 1974, es la que dio origen a las cinco Facultades actuales: Ingeniería; Ciencias Exactas; Ciencias Sociales; Filosofía, Humanidades y Artes; y Arquitectura, Urbanismo y Diseño.

Esto llevó a la integración clásica de Bibliotecas de Facultades, **pero no generó el concepto de Biblioteca Central de la Universidad que se había sostenido en un principio.**

Si bien se creó una Dirección General de Bibliotecas, como estaba previsto, ésta estaría a cargo de la coordinación y centralización de los procesos técnicos, **pero sin el carácter amplio y definido de Biblioteca Central como responsable de elaborar planes, estrategias y políticas que condujeran al éxito del sistema bibliotecario.**

Este cambio quitó fuerza al concepto de formar un sistema de integración bibliotecaria en toda su amplitud y con todas sus ventajas, tales como considerable ahorro en las adquisiciones, coordinación en educación de usuarios, materiales de referencia, etc.

No obstante, se logró la centralización de procesos técnicos y normativos y de formación de catálogos centralizados, con una visión sistémica y holística de la Universidad, aún que esto fuera limitado, a partir de 1974. Esto permitió, dentro de los desarrollos tecnológicos, generar productos, procesos y servicios de aplicación común en las Bibliotecas de la UNSJ, más la posibilidad de su transferencia, global o parcial, a otras bibliotecas, académicas, públicas y populares, tanto de nuestra provincia como del resto del país.

### **3.2. La Dirección General de Bibliotecas de la Universidad Nacional de San Juan. Su evolución. El problema del cambio de paradigma de la información**

Este organismo, creado en 1974 en la nueva Universidad Nacional de San Juan, con la denominación de Dirección General de Bibliotecas (DGB), fue estructurado con dependencia

directa del Rectorado a fin de asegurar su funcionalidad, y formalmente oficializado por Ordenanza 10-R-1977.

Raúl I. Lozada fue nombrado su director. Era el bibliotecario de mayor antigüedad de trabajo y experiencia dentro de los institutos que integraron la UNSJ, y su capacidad y dedicación eran muy reconocidas. Además era, en ese momento, Director de la Biblioteca de la Facultad de Ingeniería, y se debe recordar que, al conformarse la UNSJ, esta Facultad había sido la única de las instituciones educativas que la integraron que había formado parte de una universidad nacional. Por lo tanto, «obtuvo el liderazgo en la organización recién fundada» (34).

Enrique Kirby se convirtió, desde el primer momento, en su principal colaborador.

Al ser un organismo nuevo, sin antecedentes en la región, y aún en el país, la DGB tuvo comienzos difíciles, tanto en cuanto a su estructura orgánica como a su ubicación física, como se detalla a continuación:

En sus inicios, en 1974, funcionó unos meses en un sector que se le destinó en la Biblioteca de Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes (sobre calle Mitre al 200 oeste), siendo luego trasladada a un local alquilado, ubicado en calle San Luis al 200 oeste, hasta 1978, y luego llevada a calle Mitre 564 Oeste, local en el que había funcionado hasta entonces la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Sociales.

Desde allí, la DGB pasa a funcionar temporalmente en un local en calle Mitre 100 este y, a poco, es nuevamente trasladada, esta vez al edificio donde se mudó el Rectorado con todas sus oficinas (el ex Banco Hipotecario Nacional), al 5° piso. Este edificio lo ocupa hasta hoy el Rectorado,

sobre calle Mitre esquina Rioja, con entrada también por avenida Ignacio de la Roza.

Ya hacia 1986/87, y estando muy reducida de personal, por causas diversas, sin haber obtenido nunca reemplazos, tuvo un último traslado al local amplio perteneciente entonces a la UNSJ (luego vendido), donde se instalaron varias unidades de la Universidad, situado en calle Tucumán casi esquina San Luis, donde funcionó hasta su vaciamiento en 1989.

En cuanto a su estructura interna, en sus inicios, en tanto que se la definía en forma definitiva, Lozada organizó la tarea inmediata dando a Enrique Kirby la responsabilidad del procesamiento técnico en general, y a Alicia Rodas la casi totalidad del manejo administrativo que, en ese momento, implicaba la gestión de los trámites de adquisición de material bibliográfico para toda la Universidad, más su recepción, control y traspaso al Área Técnica para su procesamiento, con posterior envío a las unidades respectivas; además del control de asistencia del personal bibliotecario de todas las Bibliotecas de la Universidad.

Esta situación de total centralización no tuvo tiempo de desarrollarse, ya que gozó de una vida efímera.

A poco se comprobó que el control del personal debía derivarse a cada Biblioteca del sistema, por factores prácticos de dispersión física de las distintas unidades, y carencia de recursos humanos para su control en forma centralizada.

Por otra parte, la Universidad reorganizó la estructura académica y administrativa, a finales de 1974, como ya se ha detallado, generando las actuales cinco Facultades, y descentralizando una serie de procesos de gestión admi-

nistrativa, entre ellos las compras de bibliografía, lo cual quedaba a cargo de cada Biblioteca de Facultad.

Finalmente, la estructura de la DGB quedó establecida por Ordenanza 10-R-77, y su personal quedó definido de la siguiente manera:

**DIRECTOR GENERAL: RAÚL I. LOZADA**

**Área Técnica**

Director: Enrique Kirby

Jefa de Procesos Técnicos: Myriam del Carril

Catalogación:

Inés Velasco

Rosario Quiroga

Evelina Castillo

Sara Marcovecchio

Cristina Díaz Gómez

Clasificación/Indización:

Cristina Coria

Augusto Stolzing

Susana Rodríguez

Auxiliares:

Silvia Radi

Silvia Di Stéfano

Dora Moreta de Gardiol

**Área de Coordinación**

Directora: Alicia Rodas

Auxiliares:

Celia Santamaría

Sandra Gerarduzzi

María del Carmen Torres

Personal de servicio: Alberto Merino, que fue reemplazado al poco tiempo por Juan Cuello.

«Sin embargo, esta estructura se debilitó muy pronto, debido a que la DGB fue perdiendo, en sus primeros 5 años, casi de la mitad de su personal, sin obtener ningún reemplazo.

» Esto resintió, sobre todo, la actividad del Área de Coordinación, que quedó solamente con su Directora, y sólo hasta 1982, en que se produce su vaciamiento, ya que Alicia Rodas pasa a la Dirección de la Biblioteca de la Facultad de Ingeniería». (*Testimonios de Alicia Rodas y Cristina Coria*).

### 3.2.1. *Funciones de la DGB. Algunas de las tareas ejecutadas*

La DGB tenía a su cargo, en general, la consideración y estudio de los temas bibliotecológicos que incidieran en el desarrollo de la actividad bibliotecaria de la Universidad. Y, en particular, la definición y actualización de los procesos técnicos. Todo lo cual se hacía a través de reuniones periódicas con los directores y jefes de todas las Bibliotecas de la UNSJ.

Por otra parte, a través de su Área Técnica, asumía el procesamiento completo de cada libro nuevo ingresado a la Universidad. Su clasificación y catalogación completas, con elaboración de un catálogo de autoridades, y luego el envío de los libros con sus respectivas fichas a las unidades correspondientes. Allí se duplicaban, aunque en los primeros tiempos se duplicaron en la propia DGB, tarea que a poco fue suspendida en ésta por escasez de personal.

Es importante recordar que la duplicación de fichas se hacía en forma manual, y, en promedio se duplicaban 5 a 6 fichas por cada título, para conformar los diferentes catálogos, ya fuera diccionario (autor, materia y títulos reunidos

en un solo alfabeto), o diferenciados por autor, materia, título y sistemático.

Cada Biblioteca debía hacer sus propios procesos de inventariado y puesta en uso (o sea el ordenamiento en estanterías, etiquetado, etc.).

Ya volveremos enseguida en detalle sobre el desarrollo posterior del procesamiento, y cómo el Área Técnica llevó adelante su tarea a fondo y con excelentes resultados.

### *3.2.2. El problema del cambio de paradigma de información*

A través de la que se llamó Área de Coordinación, las funciones que debía ejercer la DGB se referían a dos aspectos:

Por una parte, referido a la propia DGB, se trataba de establecer cauces de información que llevaran a toda la comunidad universitaria el conocimiento, tanto de las funciones y posibilidades de una entidad nueva y poco conocida, que tal era la DGB, así como de actividades en centros documentales y de información externos y de otras instituciones afines, tanto del entorno social y cultural argentino como mundiales.

En un sentido más amplio, se debía participar a la comunidad académica la gran importancia de la responsabilidad que recae en el sistema bibliotecario de una Universidad, referida a la información en su concepto moderno, ante la sociedad del conocimiento o sea el cambio que planteaba el nuevo paradigma de la información, ya iniciado en esos años del pasado siglo, aunque todavía en forma rudimentaria en Hispanoamérica.

Ya en esos años (década del 70), surgía con claridad el concepto de que hablar de bibliotecas y sistema bibliotecario en realidad debía considerarse desde el gran cambio que sólo se conjeturaba a través de la literatura extranjera, pero que ya era evidente a partir de la aparición de la computación. Recuérdese que la computadora personal (PC) recién llega a nuestra región a mitad de la década del 80, e Internet aún no aparecía en nuestro horizonte.

Sobre el tema del enorme cambio de paradigma de la información que sobrevenía, está clara la siguiente cita de Ponjuán Dante, Gloria (35).

«... Es deseable que el cambio sea espontáneo y voluntario, no impuesto. Las estrategias para el cambio deben contemplar una profunda reflexión acerca del proyecto en cuestión, evaluando con toda amplitud los desafíos que el mismo plantea...»

Y este gran cambio debía irse gestando primero dentro de la propia DGB, para recién poder, a partir de la profunda reflexión que recomienda esta autora, transmitir y comunicar a la comunidad académica la importancia y profundidad del cambio que se estaba recién iniciando.

En realidad, en nuestra región latinoamericana estábamos veinte años por detrás de la verdadera explosión o revolución en la información, que ya tomaba forma en EEUU, y los principales países europeos.

Respecto a este cambio de paradigma, que nos sigue movilizándolo hasta la fecha con el continuo desarrollo de nuevas tecnologías de la información y la comunicación, podemos citar brevemente, como ejemplo, a dos autores:

Terrada-López Piñero dicen al respecto:

«... la Documentación experimentó [a finales del siglo pasado] la crisis de crecimiento. Pueden agruparse los factores que motivaron dicha crisis en tres grandes epígrafes:

1. El paso a primer plano del concepto de información frente al énfasis que se había hecho en sus soportes, o «documento»;
2. La aparición de un auténtico estudio científico de la información, que posibilitó, sobre todo, la bibliometría y la semántica documental;
3. La revolución técnica de los ordenadores para el tratamiento de la información y los nuevos procedimientos reprográficos para la multiplicación de documentos, lo que modificó las condiciones de la cooperación internacional» (36).

Cabada Arenal, M.T., expresa:

«... El desarrollo y difusión del nuevo paradigma tecnológico, impulsado por la vinculación de las tecnologías (electrónica, óptica, multimedia y de comunicación) ha generado una explosión informativa y comunicativa sin precedentes, que incrementa y potencia notablemente las capacidades de los profesionales de la información, a partir de la utilización de nuevas herramientas para la recolección, procesamiento, almacenamiento, acceso y transferencia de la información...» (37).

El segundo aspecto que mencionamos de las funciones del Área de Coordinación, se refería a crear diversas formas de hacer circular la información bibliotecaria de la propia Universidad, tanto las correspondientes al uso fructífero de las fuentes externas de información, como a la creación de nuevos recursos propios de enriquecimiento, de orden

bibliográfico, ambos basados en las enormes posibilidades de comunicación que las nuevas tecnología implicaban.

Todos estos objetivos se debían cumplir a través de encuentros, jornadas, seminarios, charlas, etc. y, en forma más delimitada, mediante capacitaciones en trabajo, preparación de guías generales, catálogos de recursos específicos, y otras tareas concretas de este orden.

Esta área de trabajo era muy importante porque, como ya se expresó antes, la centralización de las políticas y de la actividad bibliotecaria universitaria, no tenía casi antecedentes en la región, y muy pocos intentos en el mundo lo estaban logrando. Significaba implementar la tan ansiada visión holística del aparato bibliotecario en una universidad que crece y corre el riesgo de ir perdiendo el sentido de integración documentaria y bibliotecaria en toda su amplitud y con todas sus ventajas.

En este aspecto, el Área que se llamó de Coordinación era en la que mayormente recaía la responsabilidad de que la totalidad de la comunidad universitaria conociera y valorara los alcances y posibilidades de un organismo que cumpliera estas funciones, desde la consideración que daba su jerarquía a la DGB dentro de la Universidad.

Es fácil darse cuenta, aunque sea en un análisis a vuelo de pájaro como éste, que, al funcionar el Área de Coordinación con una sola persona, poco pudo cumplirse de esta enorme tarea, sobre todo, como se mencionó antes, cuando aún estaba muy poco estudiado y mucho menos definido su alcance, dado que en esos años recién se comenzaba a vivir en América Latina el nuevo cambio de paradigma en la información. Con el agregado de que, a partir de

1982, como ya se dijo, su directora pasó a la dirección de la Biblioteca de Facultad de Ingeniería, con lo cual esta área quedó vaciada.

Si bien los responsables de la DGB habían estudiado el tema con anterioridad, con la clara y obvia intención de obtener éxito en este ámbito de trabajo, es evidente que lo poco que se pudo lograr de las autoridades universitarias —casi siempre comprometidas en temas de políticas y administraciones— tanto en personal como en refuerzo presupuestario, no bastó para robustecer esta Área.

Debe entenderse que lo ya explicado, referido a las dificultades que conllevó el cambio de paradigma de la información en que estábamos inmersos, también incluía a las autoridades.

Todo lo cual fue causa de que no se lograra la finalidad de dar a conocer suficientemente a la comunidad académica la importancia de este nuevo organismo, una Dirección General de Bibliotecas y un sistema bibliotecario integrado, a fin de obtener su valoración y apoyo. Todas circunstancias que, sin duda, contribuyeron en gran medida, en 1989/90, a que se tomara la decisión del vaciamiento y desactivación de la DGB.

Algunas de las tareas ejecutadas por el Área de Coordinación, dentro de su débil estructura descripta, a fines de la década del 70, fueron las siguientes:

- Dictado de un Cursillo de Ordenamiento de Catálogos, por Alicia Rodas, 1977. Con asistencia de numerosos bibliotecarios de todas las Bibliotecas de la UNSJ.

Y las siguientes publicaciones, de las cuales se conservan ejemplares en algunas Bibliotecas, que aún hoy son de utilidad.

- Guía del usuario de Bibliotecas de nivel medio de la Universidad Nacional de San Juan / Dirección General de Bibliotecas, UNSJ. San Juan, la Dirección General, 1979. 16 h.
- Catálogo de Publicaciones de la Universidad Nacional de San Juan / Dirección General de Bibliotecas, UNSJ. San Juan: la Dirección General, 1982. 242 h.

Volvamos a las tareas del Área Técnica de la DGB, o sea las referidas al tratamiento técnico de los recursos bibliográficos.

Debe destacarse que la centralización de los procesos técnicos, desde 1974 en adelante, permitió la construcción de diversos catálogos que años más tarde se convertirían en bases de datos automatizadas.

Estos catálogos (Autoridades, Topográfico, Diccionario, Sistemático, de Encabezamientos, de Autores), que funcionaban a pleno en la Dirección General, permitían a cualquier persona, perteneciente o no a la Universidad, la consulta de la bibliografía existente en ésta.

**Es de hacer notar que, dado que ya se cumplían estrictas normas internacionales de catalogación y clasificación, su posterior migración a tratamiento digital se efectuó sin ningún inconveniente.**

Así, puede decirse con validez que, desde el Área de tratamiento técnico del material bibliográfico, la DGB cumplió a fondo con las funciones predeterminadas para su creación.

Hubo otras dos tareas muy importantes cumplidas por el Área Técnica que deben destacarse. Ellas fueron:

- El dictado del Segundo Curso Audiovisual de Bibliotecología, que se describe a continuación.
- La iniciativa e inicio del Proyecto de creación de una Base de Datos Bibliográfica para el procesamiento técnico automatizado de todas las Bibliotecas de la UNSJ.

Este Proyecto, por su importancia, continuidad y trascendencia, se ha incluido en este capítulo, bajo el título «La automatización de las Bibliotecas de la Universidad Nacional de San Juan».

### *3.2.3. Segundo Curso Audiovisual de Bibliotecología. 1976*

En 1976, la DGB decide dictar por segunda vez, a través de su Área Técnica, el Curso Audiovisual de Bibliotecología, promovido y patrocinado por UNESCO.

El primer dictado de este Curso Audiovisual, efectuado en 1971 en la Facultad de Ingeniería, que en esta fecha aún dependía de la UNCuyo, había sido utilizado en ese momento con el mayor éxito.

Conviene recordar la gran importancia y valoración de este Curso Audiovisual, lo cual ha sido descripto en detalle en el cap. I. Con su dictado, San Juan tuvo una importante participación activa en la formación de bibliotecarios en Iberoamérica, en una fecha en que aún el desarrollo de la Bibliotecología en los países de esta región era muy lento.

El dictado de este 2º Curso se efectuó desde el 8 de abril hasta el 20 de agosto de 1976, en la Sala del 1º piso de la

Biblioteca Franklin, institución que, como siempre, prestó su amplia cooperación; y Enrique Kirby, Director del Área Técnica, fue el responsable de su coordinación. Fueron sus ayudantes Cristina Coria en Clasificación e Inés Velasco en Catalogación.

Sólo se han podido reunir testimonios orales, de los que se han rescatado los nombres de los siguientes cursantes:

- . Alonso, Rosa
- . Díaz de Arrieta, Amanda
- . Grasset de Mazuelos, María Esther
- . Gordo, Ana María
- . Gordo, Susana
- . Guerrero, Cesar H.
- . Izarduy de Valenzuela, Ana Victoria
- . Jofré, Norma E.
- . López de Coussirat, Elsa María
- . Lobos, Olga
- . Marcovecchio, Sara
- . Mazarico, Rosa Inés del Carmen
- . Rodríguez, Maria Esther
- . Vargas, Pedro

A los cuales se debe agregar varios más, de los que no se han obtenido datos ciertos. (*Testimonio de las Bibl. Nac. Cristina Coria y María Esther Rodríguez*)

### 3.3. La automatización de las Bibliotecas de la Universidad Nacional de San Juan

Las últimas décadas del siglo XX, como se detalló en la primera parte de este capítulo, trajeron aparejado el inicio

de uno de los cambios más trascendentales en la historia de la comunicación, el cual incidió profundamente en la bibliotecología. Fuimos, y aún somos, testigos de una revolución en los medios utilizados para generar, procesar y distribuir la información. Uno de los más grandes impactos en la evolución de la historia de la cultura.

Ya nos referimos antes a cómo los bibliotecarios tuvieron que hacerse cargo de un cambio de paradigma que alteraba profundamente a su objeto de trabajo. La velocidad de desplazamiento de la información, la posibilidad que ya se vislumbraba de acceder en forma casi inmediata a las fuentes, les hizo ver con claridad la estrecha vinculación entre el campo informático y los servicios bibliotecarios.

Por lo tanto, se hizo necesario que las bibliotecas, fundamentalmente las académicas, comenzaran a utilizar la computación para facilitar el manejo en todos sus aspectos del aumento constante del caudal de información, así como también para el diseño y desarrollo de catálogos automatizados, con la finalidad del control bibliográfico que asegurara la velocidad y precisión del flujo de la información.

### *3.3.1. Antecedente. Primera aplicación de herramientas informáticas en las bibliotecas de nuestra Universidad en 1973*

Ya en 1973 se había efectuado una primera aplicación de herramientas informáticas en la Biblioteca de la Facultad de Ingeniería.

Es de hacer notar que en esta fecha aún no se conocían las PC o computadoras personales en nuestra región, aunque ya estaban a nivel de experimentación en Europa y EEUU.

Tengamos en cuenta que recién en 1984 IBM presenta su primera computadora personal (personal computer en inglés), que se popularizó como PC y revolucionó el sector informático y todo el gran espacio mundial de la comunicación.

Aún se trabajaba en todo el mundo con las denominadas computadoras *main frame*, que eran grandes máquinas donde se procesaban los datos, con gruesos y pesados discos de alrededor de 30 o 40 cm de diámetro; más otras máquinas denominadas perforadoras y clasificadoras donde se introducía y organizaba la información, etc. Debían instalarse en una o más habitaciones llenas de diversos grandes aparatos.

En nuestro caso, la Biblioteca de la Facultad de Ingeniería fue la pionera que, con la colaboración del Centro de Cómputos de esa unidad académica, preparó un Boletín bibliográfico de Nuevos Ingresos, totalmente automatizado.

Ante la iniciativa de una de sus catalogadoras, Alicia Rodas (hoy coautora de estos Apuntes, que había hecho un curso de computación, aún en tiempos de uso de un tablero de cableado eléctrico, en 1969), el Director de la Biblioteca, Raúl Lozada, planteó al Director del Centro de Cómputos, Ing. Francisco Maldonado, la idea de transcribir la información seleccionada, en este caso los datos de los nuevos libros ingresados a la Biblioteca, en fichas perforadas, que era la tecnología en uso por entonces para el ingreso de datos en la computadora. Se trataba de obtener la posterior recuperación por autor, por tema y sistemático (dentro del sistema CDU que era el usado en esa Biblioteca).

Debe recordarse que, en esa época, en esta Biblioteca se hacía un ingreso muy importante de libros, anualmente.

Ese cuasi ensayo fue un éxito total. Debe destacarse el apoyo de la Ing. Carla Cardinali del Centro de Cómputos, sin cuya colaboración no hubiera podido realizarse esta innovadora realización.

Los resultados que se obtuvieron cumplieron todas las expectativas.

El Boletín no se continuó publicando debido a los profundos cambios estructurales y de situación que se sucedieron desde 1973/1974, con el cambio radical que vivió la Facultad de Ingeniería, al crearse la UNSJ. Y también debe culparse a esos hechos el que no se conservaran ejemplares que hoy tendrían una gran significación histórica.

### *3.3.2. Proyecto de creación de una base de datos digital para la gestión bibliográfica de las Bibliotecas de la UNSJ*

Dentro de las tareas que abordó la DGB, a inicios de la década de 1980 surge una iniciativa del Director del Área Técnica, Enrique Kirby, con la aprobación y colaboración del Director General, Raúl Lozada.

Se trataba del Proyecto de creación de una Base de Datos Bibliográfica para el procesamiento técnico automatizado de todas las Bibliotecas de la UNSJ.

Era un proyecto sumamente ambicioso, ya que no había aún en Argentina ninguna base de datos bibliográfica digital que incluyera toda una Universidad. (La UBA recién crea el SISBI, Sistema de Bibliotecas y de Información, en

1985, reemplazando al Instituto Bibliotecológico creado en 1942.

La UNICEN, Universidad Central de la Provincia de Buenos Aires, en 1982 inicia un programa de computación para el ingreso de obras en su Biblioteca Central, «siendo una de las primeras bibliotecas universitarias que contaron con este avance» ([//www.unicen.edu.ar/content/fundamentos-y-características-de-la-nueva-biblioteca-central-de-unicen](http://www.unicen.edu.ar/content/fundamentos-y-características-de-la-nueva-biblioteca-central-de-unicen)). O sea que este es un proyecto para una sola Biblioteca, en tanto que el proyecto de Kirby abarcaba todas las Bibliotecas de la UNSJ.

En el inicio del proyecto, Kirby contó con la colaboración de la Mag. Prof. Adela Cattapán, del Centro de Cómputos de la UNSJ. Ella nos comentó que «en un principio trabajó con Kirby un poco en horas libres, por lo interesante que le pareció el proyecto». Eso debido a que «recién ingresaba a la UNSJ y aún no se le habían asignado tareas fijas». (*Testimonio de Adela Cattapán*)

«La primer gran tarea que emprendimos fue un trabajo comparativo con bases de datos para libros que ya estuvieran probadas, de Brasil, USA y hasta de Europa. El problema de la comunicación tan lenta en esos años (inicio de la década del 80), sobre todo a nivel internacional, a través de teléfonos manejados por centrales en los diversos países, agravado por el uso obligado del correo postal para envío de correspondencia, traía aparejadas grandes demoras que llevaban a años de investigación, más aún por tratarse de un trabajo muy específico y sumamente detallado, trabajado entonces a nivel mundial por escasos especialistas». (*Testimonio de Adela Cattapán*)

Queremos dejar destacado que Enrique Kirby, con el apoyo de la DGB, fue uno de esos «escasos especialistas» que llevó a nuestra Universidad a convertirse en una de las pioneras en Latinoamérica, de la enorme tarea de creación de una base de datos bibliográfica de una Universidad Nacional.

De comienzo, analizaron diversos formatos de la familia de los MARC, generado por la Biblioteca del Congreso de USA y uno de los estándares más difundido internacionalmente, para luego trabajar en la adaptación y desarrollo de un formato propio, basado en el MARC, que fue bautizado por Kirby y su equipo, (formado por Adela Cattapán, Ernesto Carrizo, Alberto Leites, Inés Velasco, Cristina Coria, Myriam del Carril, etc., casi todos bibliotecarios pertenecientes a la UNSJ), como LIBRI.

También se comenzaron a analizar diversos softwares de la familia ISIS que desarrollaba la UNESCO, (CDS/ISIS fue lanzado por UNESCO en 1985) en particular la versión micro (38).

A solicitud de la DGB, el Consejo Superior de la UNSJ decidió la adquisición del equipo de hardware específico más adelantado del momento, la computadora personal o PC, una innovación en las computadoras que recién salía al mercado.

«Como anécdota interesante, puede comentarse que fue la primera PC en ser adquirida por la UNSJ y, dada la novedad, el Centro de Cómputos la retuvo algunos meses para la capacitación de su personal». (*Testimonio del Lic. Mag. Ernesto Carrizo*)

Resumiendo, en el transcurso de la década de los ochenta se inició el plan de automatización de las bibliotecas de la UNSJ, se capacitó al personal del campo informático y del campo bibliotecario y de gestión de las bibliotecas. Se formuló el plan concreto al frente del cual siempre estuvo Enrique Kirby. Posteriormente se incorporaron al Proyecto el Ing. Américo Sirvente, los Programadores Luis Olgúin y Richard Karam y las Bibliotecarias Eve Aballay y Silvia Bonanno, integrando el equipo. Kirby siguió en él hasta su retiro de la UNSJ, en 1988.

Mencionaremos algunos de los Seminarios y Cursos que se dictaron en el transcurso de estos años, para capacitación del personal de las Bibliotecas, fundamentalmente, aunque fueron de asistencia libre y a veces aprovechada también por profesores inquietos por el tema, y por personal informático y bibliotecario, de dentro y fuera de la UNSJ:

- Curso sobre Pautas para el diseño de formatos bibliográficos. Formato Común Nacional y Micro-Isis.- /S. Juan, ABADIN, 1988/.
- Seminario sobre Catalogación Automatizada.- /S. Juan, Universidad Nacional, Direc. Gral. De Bibliotecas, 1989/.
- Curso de capacitación para la Administración del Sistema ISIS. /San Juan, INCYTH, 1990/.
- Curso de perfeccionamiento sobre: Automatización de bibliotecas: formato LIBRI: reconversión de catálogos. En colaboración con Grupo CACDA. /San Juan, Universidad Nacional, 1990/.

- Formato LIBRI / Universidad Nacional de San Juan. San Juan, la Universidad, 1993. (Existe una 2ª. ed.)

### *3.3.3. Diseño final del formato LIBRI y softwares incorporados. Ejecución efectiva del programa*

Al cabo de varios años se logró el diseño final del formato LIBRI para las bases de datos, que se ejecutaba sobre Micro Isis y más tarde sobre Winisis (la versión de CDS/ISIS para Windows).

El aporte para la gestión de los servicios al público vino de la mano de BOOK, un software desarrollado por el Instituto de Informática de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, a través de sus programadores Richard Karam y Luis Olguín, afectados al área Bibliotecas, que ya venían trabajando con Enrique Kirby desde hacía varios años en el diseño del formato LIBRI.

El programa BOOK permitía la gestión de socios, préstamos, reservas e información estadística y se ejecutaba con la base LIBRI.

Posteriormente se incorpora otro desarrollo de software para la desiderata e inventario bibliográfico, el formato FACSO, que se ejecuta sobre MicroIsis y fue desarrollado en la Biblioteca Central de la Facultad de Ciencias Sociales, por Mónica Pastor, Ernesto Carrizo y Pedro Zárate, siendo este último el programador integrado al equipo bibliotecario.

Recién en 1989 se da comienzo en forma oficial, por decisión del Consejo Superior y el Rector, a la ejecución del Programa de Automatización de Bibliotecas de la UNSJ. Se establece una coordinación general a cargo del Lic. Ernes-

to Carrizo. (En 1989 ya Kirby se había jubilado y la DGB estaba en etapa de vaciamiento. Ver más adelante: Desactivación de la DGB)

A partir de esta fecha, se inició la migración a formato digital de los catálogos en fichas de cartulina, que hasta entonces se hacían en máquinas de escribir tradicionales, debiendo luego duplicarse a mano en varios ejemplares (a veces hasta 8 o más), para integrarse una a una en los diferentes catálogos (sistemáticos, alfabéticos, de autor, materia, título, diccionario, etc.), luego de ordenarse estricta y laboriosamente. Más el envío de fichas a los catálogos colectivos regional (UNCuyo) y nacional (UBA).

Se establecieron los cronogramas de migración de estos registros en fichas a registros en computadoras, para todos los catálogos de las bibliotecas de las Facultades y de los Colegios Preuniversitarios. Los programas de migración fueron seguidos sin dificultades.

Para esta tarea de gran envergadura (se trataba de unos 25.000 títulos de libros) se habían analizado previamente, en reuniones de trabajo específico, las posibilidades operativas de cada grupo de personal de las bibliotecas de la UNSJ. Esto, debido a que las actividades normales de servicios regulares que brinda cada biblioteca, debían continuar normalmente.

Las reuniones se realizaron con el Secretario Académico de la UNSJ y los directores de bibliotecas junto al Coordinador. De allí surgieron las pautas y metodología de trabajo que debían realizarse, se calcularon los rendimientos semanales de cada uno y se estimó un periodo de tiempo para la migración total de los catálogos en fichas a los

catálogos en formato digital o bases de datos. Este rendimiento debía ser informado semanalmente por el Coordinador al Secretario Académico, en planilla de novedades, con la cantidad de registros migrados y la cantidad fijada para cada biblioteca.

Se informaban también las dificultades observadas en la semana, los imponderables del personal (afecciones de salud, de familia, etc.) con propuestas para la recuperación de las cifras no alcanzadas. Los días lunes el Rector debía tener la información del avance del programa a primera hora. Debe considerarse que esta situación comprendía a las cinco bibliotecas de Facultades más las tres de los Colegios Preuniversitarios.

Desde ese momento, en la UNSJ sólo se catalogaría cada libro siguiendo el formato LIBRI, que fuera creado por Enrique Kirby y su equipo, y completado posteriormente, como se ha ido detallando. Se haría con las nuevas tecnologías, en la forma precisa, rápida y eficiente que se requiere en esta tarea, para el procesamiento, búsqueda y recuperación de los materiales bibliográficos de toda la UNSJ.

### **3.4. Transferencia del Programa Digital de la UNSJ a otras instituciones**

Este Programa, con su metodología incluida, ambos inéditos en el campo de la informatización de las bibliotecas universitarias en Argentina, fue ofrecido a otras universidades una vez concluida la migración total a los nuevos formatos.

Un equipo interdisciplinario de bibliotecarios, informáticos y de gobierno de la UNSJ, encabezado por el Ing. Jorge

Villegas, Secretario Académico del Rectorado de la Universidad, con la Bib.Nac. Cristina Coria, el Programador Luis Olgún y el Lic. Ernesto Carrizo, presentó a las Universidades de La Pampa, Cuyo, San Luis, y del Comahue, la metodología de ejecución del Programa de Automatización de Bibliotecas de la UNSJ, aproximadamente en 1995.

En algunas instituciones se establecieron en forma inmediata los convenios para la transferencia de los desarrollos tecnológicos y, en otras, se tomó conocimiento de los mismos con un interés muy positivo, para tramitar oportunamente los pasos a seguir.

Los casos más destacados de transferencia fueron la Universidad Nacional de La Pampa y el Gobierno de la Provincia de La Pampa, que además de la transferencia y adopción de la tecnología, contrataron a un equipo de profesionales de San Juan para brindar la formación necesaria, tanto en bibliotecología como en las aplicaciones de informática.

Bueno es recordar a este primer equipo de trabajo: Ellos fueron las Bibliotecarias Nacionales María Esther Rodríguez, Eve Aballay e Inés Álvarez, quienes permanecieron en la ciudad de Santa Rosa varios meses. Y el Programador Luis Olgún, por un tiempo menor.

Posteriormente se realizó un Workshop para la CONABIP (Comisión Nacional de Bibliotecas Populares) y un nutrido grupo de bibliotecas populares, al cual asistieron cuarenta y dos bibliotecarios.

A partir de esta presentación, la CONABIP adaptó y transfirió la tecnología desarrollada por la UNSJ, a partir del formato LIBRI.

Para ello, contrató la asistencia técnica informática del IDEI (Instituto de Informática de la Facultad de Ciencias Exactas de la UNSJ) y del Programador sanjuanino Luis Olguín, por varios años.

Se formó un grupo con la participación de varias instituciones. Este grupo simplificó un poco el desarrollo de LIBRI e incorporó módulos específicos para gestión de las bibliotecas populares. Esta versión simplificada, tomó el nombre de SIGEBI y fue utilizada desde 1996 en aproximadamente unas 1.600 bibliotecas populares del país (39).

(Alrededor de 2009, CONABIP la reemplazó por DIGIBEPE, programa derivado de KOHA.)

No está de más insistir aquí en la gran ventaja que significó, en esas décadas del 80 y 90 el uso de las nuevas tecnologías, con la profundidad y seriedad que se ha descripto. Lo mucho que se ganó tanto en rapidez, como en precisión y calidad en el manejo y recuperación de la información. Más adelante, este sistema daría las bases para el establecimiento en la UNSJ de redes que se fueron uniendo a otras redes, permitiendo hacer más y más amplia y fructífera la comunicación y circulación de las ideas con otros países y con el resto del mundo.

### 3.5. Desactivación de la DGB

Hacia finales de la década del 80, la Dirección General de Bibliotecas de la UNSJ sufre el grave problema de la pérdida o alejamiento de su personal jerárquico, por diferentes motivos.

El Director General, Raúl Lozada, estuvo varios meses con licencia por enfermedad y finalmente muere en 1988, a la temprana edad de 59 años.

La Dirección General de Bibliotecas no sobrevivió mucho a esta prematura muerte.

Enrique Kirby, que era su sucesor natural, renuncia ese mismo año, en circunstancia de ser contratado por el CONICET.

Alicia Rodas ya había sido trasladada como Directora de la Biblioteca de la Facultad de Ingeniería en 1982.

Myriam Del Carril se encontraba con licencia por enfermedad.

Esta situación de acefalía provocó que, desde el Rectorado, se considerara imposible que continuara funcionando, y se dispusiera la distribución del personal en las Bibliotecas de las distintas Facultades.

La DGB fue reemplazada en sus funciones por el Sistema de Información Bibliográfica y Documental (SIBYD), creado por Ordenanza 24/89-CS, formado por una Junta de Bibliotecarios, con las funciones de coordinación, supervisión y control, y dejando a cargo de cada Unidad de Información de la UNSJ las tareas de procesamiento técnico y administrativas correspondientes.

Esta Ordenanza fue modificada más adelante por la Ordenanza 10/96, donde se detalla que la Junta de Bibliotecarios estará constituida por los directores de Bibliotecas de las Facultades y jefes de Departamentos Biblioteca de los Establecimientos de Enseñanza Preuniversitaria.

## **EVOLUCIÓN DEL SISTEMA DE BIBLIOTECAS DE LA UNSJ**

### **4.1. Aportes de las Facultades**

Mencionaremos aquí el desarrollo que tuvo cada Biblioteca de la UNSJ (de sus 5 Facultades), a partir de 1974, fecha en que la nueva Universidad Nacional comienza sus actividades.

Como ya se ha referido en detalle, los procedimientos técnicos necesarios para que cada libro fuera puesto en uso se efectuaron, en un principio, por la DGB, hasta 1988/89, y, más adelante, por cada Biblioteca, de acuerdo al Programa de Automatización y su ejecución y actualización permanente. Asistidos, como expresa la ya citada Ord. 10/96 por un informático designado por el Instituto de Informática de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Por lo tanto, nos referiremos sólo a otras tareas fundamentales para las Bibliotecas universitarias, que se refieren, además de cubrir las necesidades de información de sus estudiantes, a cumplir con las funciones propias de la universidad: el apoyo a la docencia y la investigación, a través de sus programas centrales y creando otros propios. En cada caso, se hará una breve descripción de los inicios de cada Biblioteca.

#### *4.1.1. Biblioteca de la Facultad de Ingeniería*

Debe recordarse que esta es la Biblioteca académica más antigua de San Juan, ya que surge en 1871 con la creación, por el Presidente D. F. Sarmiento, de una Cátedra especial de Minería, anexa al Colegio Nacional de San Juan. Lo hizo como respuesta a la creciente importancia de la minería en San Juan y ya otorgaba títulos de Ingeniero en Minas e Ingeniero Geógrafo (40).

En 1939, año en que se crea la Universidad Nacional de Cuyo, con estructura regional, se estableció que la Escuela Nacional de Minas e Industrial, como ya se llamaba desde 1913, pasara a depender de esa Universidad, como Escuela de Ingeniería. En este momento ya incluía especialidades como Química y Construcciones, Hidráulica, Puentes y Caminos, Minas y Agrimensura, aún con títulos de Técnicos.

Y en 1947 se establece por disposición del P. Ejecutivo de la Nación como Facultad de Ingeniería y Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, otorgando títulos de Ingenieros .

Ya entonces la Biblioteca tiene un amplio fondo bibliográfico, el cual va creciendo junto con el crecimiento de la Facultad, en la que se van creando más Departamentos donde se dicten las carreras de Ingeniería en las distintas especialidades citadas.

En 1952 se abrió el departamento de Arquitectura y Urbanismo que permanecería en esta Facultad hasta 1983, fecha en que se separa de Ingeniería como Facultad autónoma.

Al llegar la década del 60 ya se habían creado las carreras de Ingeniería Electromecánica y en Agrimensura, además

de los Institutos de Investigaciones Antisísmicas y de Materiales y Suelos.

La necesidad de una organización técnica de la Biblioteca que facilitara el uso de un fondo bibliográfico en permanente crecimiento, se manifestó en el interés de profesores como el Ing. Dr. Juan José Nissen, quien, en la década de 1950, creó una clasificación temática que se comenzó a aplicar, con un sistema propio de catalogación. (véase cap. I)

El gran desarrollo bibliotecario en un comienzo, y luego bibliotecológico de esta Biblioteca, a partir del dictado del Curso de Bibliotecología de la Universidad de Buenos Aires en 1965, ya ha sido narrado en detalle en el cap. I y cap. II de estos apuntes. Así como la importante participación que tuvo su Director de ese momento, Eduardo Lozano, en 1964/65, en las gestiones del Primer Curso de Bibliotecología dictado en San Juan.

La aplicación en la Biblioteca de la Facultad de Ingeniería de las técnicas universales aprendidas en el mencionado Curso, que emprendió Lozano en forma inmediata, con su equipo de trabajo, varios de ellos formados y/o surgidos del mismo Curso, llevaron a la Biblioteca de la Facultad de Ingeniería y Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, a ser una de las más adelantadas entre sus pares en esos años.

Asimismo contribuyeron a ello en forma destacada, los aportes de mucha significación que hubieron durante la dirección de su sucesor, Raúl Lozada, hasta el paso de éste como Director General de Bibliotecas de la Universidad Nacional de San Juan, hecho ocurrido al crearse ésta en 1973.

También deben mencionarse las siguientes contribuciones importantes para el avance bibliotecológico, durante

la dirección de la Bibl. Nac. Alicia Rodas (1982-1986):

- Cursillo sobre Técnicas de Información Bibliográfica (San Juan, Universidad Nacional, Facultad de Ingeniería y Arquitectura, 1983).
- Seminario sobre Redes y Sistemas de información documentaria: avances y experiencias latinoamericanas (San Juan, Universidad Nacional, Facultad de Ingeniería, 1985).
- Curso de Iniciación Universitaria 1986. Tema: Bibliotecas. (San Juan, Universidad Nacional, Facultad de Arquitectura, 1986). Charla dictada por Alicia Rodas.

Un hecho importante de recordar es el suceso que tuvo lugar en esta Biblioteca cuando, en 1987, cayeron con gran estruendo todos los estantes del depósito de libros, que albergaba alrededor de 13 o 14.000 libros. Piénsese en 8 o 9 estanterías metálicas, de 6 o 7 metros de ancho (son estándar de 90 cm de ancho pero se atornillan unas a otras para su sostén) por 2,40 metros de altura, repletas por ambos lados de pesados libros... Afortunadamente, no hubo desgracias personales, las cuales hubieran podido ocurrir de encontrarse empleados o usuarios consultando libros entre las estanterías, como suele ser lo usual. En efecto, éstas cayeron como fichas de dominó enormes, unas sobre otras, sin solución de continuidad, provocando un ruido espantoso que alertó a todas las personas que se encontraban en edificios cercanos dentro de la Facultad, y dejando una enorme secuela de tierra y polvo, que muchos creyeron que era debida a un terremoto.

El efecto inmediato fue una montaña de libros mezclados con estanterías por fortuna no demasiado dañadas. El per-

juicio grande fue la mezcolanza de libros, que tomaron mucho tiempo para ser organizados y más o menos agrupados para encarar su nuevo ordenamiento sistemático.

Poner otra vez el depósito en condiciones para que los materiales bibliográficos pudieran ser recuperados temáticamente por los usuarios, fue una tarea que tardó varios años en ser completada.

También este hecho dejó una importante enseñanza, ya conocida, pero rubricada con este desastre bibliotecario: nos referimos a la ubicación de las estanterías, que deben ser siempre fijadas con escuadras metálicas a las paredes, para evitar estas malas consecuencias. Que no dejó daños humanos, afortunadamente.

Este suceso ocurrió durante la dirección de Vilma Azócar, quien había iniciado arreglos de mampostería en la Biblioteca, sin percatarse de que las estanterías no estaban fijadas a las paredes.

A este periodo directivo le correspondió, además, hacerse cargo de tan importante tarea como fue volver a la Biblioteca a su situación anterior. Además de atender a los servicios corrientes, que no pueden en ningún caso, detenerse.

#### *4.1.2. Biblioteca de la Facultad de Ciencias Sociales. (Biblioteca Central FACSO-UNSJ desde 1976 en adelante)*

La Facultad de Ciencias Sociales nace a partir de la creación de la Universidad Nacional de San Juan, en 1973.

Al pasar la Universidad Provincial Sarmiento a integrar la nueva Universidad, su Biblioteca Central fue transferida,

con todo su patrimonio, a la nueva Facultad de Ciencias Sociales, en 1976.

Esto se dio en forma natural, debido a que las carreras que se dictaron en la Universidad Provincial Sarmiento, que su Biblioteca cubría con la colección de materiales bibliográficos adecuados, pasaron a integrar la Facultad de Ciencias Sociales de la UNSJ.

Es así que se transforma en la Biblioteca Central de la Facultad de Ciencias Sociales, con el nombre de Biblioteca Central FACSO, el cual conserva y mantiene como patrimonio histórico.

La Biblioteca ya funcionaba desde 1967 en el inmueble alquilado en Calle Mitre 564 oeste, de la Ciudad de San Juan, donde se atendía a la comunidad universitaria, todavía como Biblioteca de la Universidad Provincial D. F. Sarmiento.

Allí atendió hasta comienzos de 1977 (Desde 1976 como FACSO-UNSJ).

A principios del año académico de 1977, se traslada a la nueva sede de la Facultad de Ciencias Sociales, Av. Ignacio de la Roza 590, Rivadavia (ex calle Cereseto 590, Rivadavia).

Este domicilio corresponde a los terrenos cedidos por la Provincia de San Juan a la Universidad Nacional de San Juan. Tiempo después fue bautizado como Complejo Universitario Islas Malvinas (CUIM), por decisión del Consejo Superior, en homenaje a los caídos en la Guerra de Malvinas (1982).

El traslado de algo más de 30.000 volúmenes de libros, revistas, diarios, tesis, mapas, entre otros elementos, fue

una tarea grande, que requirió un importante operativo.

Se desarrolló una logística especial, llevada a cabo por el personal de la biblioteca y apoyada por la conducción administrativa de la Facultad.

Este operativo, que insumió varios días de planificación, consistió principalmente en medidas en terreno, diseño de servicios a los usuarios, locaciones para los mismos y para las tareas propias internas. Además de reformas de edificios y adaptaciones menores pero imprescindibles.

Y luego el operativo mudanza propiamente dicho, que implicó el montaje de estanterías vacías en el nuevo destino, vaciado de estanterías en el viejo domicilio con la correspondiente rotulación y sectorización para su posterior carga y traslado en camiones.

Descarga de camiones, reubicaciones en las nuevas estanterías y recomenzar el ciclo de traslados y desmontaje-montaje de estanterías del viejo edificio al nuevo, todo en un plazo perentorio contra reloj, para poder brindar los servicios a la comunidad universitaria de la FACSÓ ya instalada en el nuevo predio.

Debe destacarse que Ciencias Sociales fue la primera Facultad en instalarse en el CUIM, que carecía de casi todo, excepto los servicios esenciales de luz, agua y teléfono. No había todavía telefonía celular, Internet, mucho menos Wi-fi.

También por primera vez se reunía en el mismo predio toda la estructura académica, de investigación y administrativa de una Facultad. Es decir, aulas, gabinetes, edificios administrativos, servicios bibliotecarios, salón de actos, todos juntos con visión de comunidad académica.

En relación a los servicios de la biblioteca, se comenzaron a publicar diversos boletines, bajo el título común de «La Biblioteca Informa», con el formato de series, desarrollados de la siguiente manera:

- Serie 0. Información de interés general, como orientaciones al usuario, aspectos de los servicios de referencia, entre otros.
- Serie I. Novedades de bibliografía incorporada al fondo de la biblioteca.
- Serie II. Compilaciones especiales de bibliografía temática. Por ejemplo: Adicciones, incluyendo las fuentes que trataban ese tema y la información de en qué Biblioteca del Gran San Juan se encontraban.

Estas publicaciones se mantuvieron durante varios años seguidos.

- Se publicó una «Guía de la Biblioteca Central», destinada a los usuarios y en la misma se explicaban los aspectos organizacionales así como los principios sobre los que estaba clasificado el material.

Otras publicaciones de la Biblioteca Central FACSO:

- Carrizo, Ernesto O. Los descriptores y el proceso de producción-almacenamiento-recuperación de la información; documento guía del taller para docentes e investigadores. (Revista de la FACSO, año 6 n°13, julio 1987).
- Carrizo, Ernesto O., Lina Correa de García, Mónica Pastor y Susana Nimia Díaz Sánchez. Los usuarios de bibliotecas, el caso del Gran San Juan. Informe

preliminar de una investigación. (Revista de la FACS-  
SO, año 6 n° 14, diciembre 1987).

- Proyecto de extensión bibliotecaria de la BC FACS-  
SO, Libro móvil, periodo setiembre - noviembre 1989, 14  
salidas efectivas al terreno. Departamento Chimbas.
- Programa de formación básica para bibliotecarios.  
Módulo 3. Procesos Técnicos. Catalogación. Mónica  
Inés Pastor. Apuntes para el Curso, Gabinete de Es-  
tudios Bibliotecológicos y de Documentación, FACS-  
SO, 1990.
- Formato FACS-  
SO. Estructura para automatizar ca-  
tálogos de desiderata y de adquisición en bibliotecas.  
Mónica Inés Pastor, Ernesto O. Carrizo, con la colab.  
de Luis Olguín. Biblioteca central FACS-  
SO, 1992.
- Evaluación de colecciones. Informe de avance. Er-  
nesto O. Carrizo, Mónica Inés Pastor y Martha  
Agüero de Espinoza. Ponencia presentada en el En-  
cuentro de Bibliotecarios y Archiveros Graduados,  
Escuela de Bibliotecología Dr. Mariano Moreno, 27  
al 29 de septiembre de 1995. Biblioteca Central FACS-  
SO, 1995.

Además, se desarrollaron con éxito los siguientes aportes:

- Gabinete de Estudios Bibliotecológicos y de Docu-  
mentación (GEBYD), creación por Ordenanza 002-D-  
1985 (FACS-  
SO-UNSJ).
- Programa de formación básica para bibliotecarios,  
junio- diciembre 1990. Biblioteca Central FACS-  
SO y GEBYD.

- Presentación en la Exposición Bibliográfica «El libro y la cultura», inaugurada en el Auditorium de Radio Sarmiento el 15 de junio de 1990.
- Seminario Taller sobre Formatos bibliográficos 15-17 de diciembre 1993, en conjunto BC FACSIO con la Biblioteca Franklin y la CONABIP.

También debemos mencionar la siguiente importante actividad:

- Curso de Bibliotecología, organizado con DINEA:

En 1977, respondiendo a demandas sociales de diversas entidades y al interés puesto por la Prof. Marcela Corte, que se desempeñaba como tal en la Facultad de Ciencias Sociales, se organizó y dictó un Curso de Bibliotecología conjuntamente con DINEA (Dirección Nacional de Educación del Adulto).

El Curso fue dictado por el hoy Mgt. Ernesto O. Carrizo, que se desempeñaba como bibliotecario en la Biblioteca Central de la Facultad de Ciencias Sociales.

Participaron alrededor de 30 inscriptos y se desarrolló en el local de la Biblioteca Franklin, que cedió sus instalaciones para el mismo. El dictado fue teórico práctico y se extendió durante los meses de abril a noviembre.

El grupo fue muy entusiasta y se realizó una práctica de relevamiento de datos con las bibliotecas del Gran San Juan, como parte de los contenidos del Curso, organizada por el profesor Bibl. Nac. Carrizo.

Con los datos parciales obtenidos, en 1978 se compiló, editó y publicó una Guía de Bibliotecas de San Juan, bajo la dirección de Ernesto Carrizo. En la impresión e insumos para su publicación participó la Imprenta Lara, con la gestión del Prof. Dr. Eduardo G. Brizuela.

Esta Guía de Bibliotecas de San Juan tuvo la gran importancia de ser la primera que se compiló, resultando de gran interés como trabajo de referencia para investigadores y docentes, así como para la comunidad en general.

Se imprimieron alrededor de 150 ejemplares que se distribuyeron en diversas bibliotecas de la provincia de San Juan y del país.

#### *4.1.3. Biblioteca de la Facultad de Arquitectura*

En 1950 se crea en San Juan la Escuela de Arquitectura, dependiente de la Facultad de Ingeniería, Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la UN Cuyo, la cual dos años después, en 1952, se convirtió en Departamento de Arquitectura y Urbanismo.

El 3 de noviembre de 1983, el Poder Ejecutivo Nacional decide aprobar la división de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura, ya en el ámbito de la UNSJ, en dos unidades académicas: Facultad de Ingeniería y Facultad de Arquitectura. El 9 de noviembre posterior se ordena la creación oficial de la Facultad de Arquitectura (41).

Es en este año 1983 en el que se crea la Biblioteca de la Facultad de Arquitectura, cuya organización recayó en la Lic. en Bibliotecología Mercedes Gómez de Kolesnik, que fue su primera Directora.

La Lic. Gómez de Kolesnik se había desempeñado varios años en la Biblioteca Central de la Universidad Provincial D. F. Sarmiento, en la cual había adquirido vasta experiencia, antes de dirigirse a Buenos Aires, para obtener su Licenciatura en la Escuela de Bibliotecología del Museo Social Argentino, de la cual egresó en la década de 1970.

La Facultad de Arquitectura se instaló en su edificio propio, en el nuevo predio de la Universidad Nacional de San Juan en el Departamento de Rivadavia, denominado Complejo Universitario Islas Malvinas (CUIM). (Ya mencionado en este mismo cap. en el aptdo. Facultad de C. Soc.). Por lo tanto, se hizo necesario trasladar desde la Biblioteca de la Facultad de Ingeniería los materiales bibliográficos que correspondían al ámbito de la Arquitectura y Urbanismo.

Lamentablemente, al escribir estas Notas, Mercedes Gómez de Kolesnik, que fue también profesora en la Escuela de Bibliotecología durante varios años, ya ha fallecido, por lo que no podemos recabar su testimonio referido al traslado de libros desde la Biblioteca de la Facultad de Ingeniería, en este caso. Tampoco se han encontrado colaboradores de aquellos años que puedan testimoniar.

«En 1983, siendo yo Directora de la Biblioteca de la Facultad de Ingeniería de la UNSJ, temprano en la mañana me fue informado por nota del Secretario Académico de la Facultad, que era mi superior inmediato, que se debía proceder al retiro de determinados materiales bibliográficos para ser entregados bajo firma a la Biblioteca de la Facultad de Arquitectura. Por supuesto, la mencionada nota daba los fundamentos del caso y el listado correspondiente.

»Me puse en contacto con él para confirmar esta disposición, en cierta forma repentina y, ante su reiteración de

lo dispuesto vía Decanato, se dispuso la entrega a las personas responsables enviadas por la Fac. de Arquitectura. »Recuerdo que fue un procedimiento bastante rápido, ya que a media mañana apareció una camioneta grande con varias personas encargadas de colaborar en el procedimiento mencionado. Obviamente, venía un bibliotecario responsable a cargo, y varios operarios de maestranza para efectuar el traslado físico de los libros y revistas correspondientes. Lo recuerdo con bastante claridad ya que no se trata de una situación muy frecuente. Sobre todo, por tratarse de materiales a entregar para otra Biblioteca». (*Testimonio de Alicia Rodas*)

En 1998, el Consejo Directivo de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, asigna el nombre de Arq. Jaime Mateos Ruiz a la Biblioteca de esa Facultad (FAUD) de la Universidad Nacional de San Juan, por el art. 1º de la Resolución 108/98-CD-FAUD. El Arq. Jaime Mateos Ruiz fue profesor ordinario e investigador, además de Decano de esta Facultad en varias oportunidades.

#### *4.1.4. Biblioteca de la Facultad de Ciencias Exactas*

Esta Biblioteca, en su origen, formó parte de la Biblioteca de la Facultad de Ingeniería y Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad Nacional de Cuyo, con asiento en San Juan.

En efecto, en 1968 se creó en esta Facultad el Departamento de Ciencias Naturales, que fue la primera de las ciencias básicas que fundamentarían años más tarde la creación de una nueva Facultad. En este Dpto. se comenzaron a dictar

las carreras de licenciatura y doctorado en Ciencias Geológicas (42).

En 1972/73, en el estudio de factibilidad para la creación de la Universidad Nacional de San Juan, se contemplaron originalmente tres departamentos, que iban a formar parte del Área de Ciencias Exactas (Ver cap. III, 3.1.2).

Estos eran: el Departamento de Ciencias Exactas, de Ciencias de la Tierra y de Ciencias Biológicas y Renovables.

Con respecto a los institutos de investigación que comprendería, serían: la Estación Sismológica de Zonda, el Observatorio Astronómico Félix Aguilar, el Instituto del Cálculo, el Instituto de Aeronomía y el Museo de Ciencias Naturales.

En esta organización, cada Área tendría su propia Biblioteca Central. Pero la organización de la UNSJ en Áreas no se concretó.

No obstante, la Facultad de C. Exactas ya era una necesidad, y se separa institucionalmente de la Facultad de Ingeniería el 23 de octubre de 1975, por Ordenanza N° 33/75. Esto fue dos años después de la creación de la UNSJ, a partir de los departamentos y cátedras de Geología, Astronomía, etc., nombrándose Decano Normalizador al Agrim. Carlos Wiederhold.

En este contexto, la Facultad y también la Biblioteca, continuaron funcionando conjuntamente con la Facultad de Ingeniería, manteniendo su administración separada, en av. Lib. San Martín 1109 oeste, predio que continúa siendo el domicilio de la Facultad de Ingeniería, hasta la actualidad.

En febrero de 1976, por Ordenanza 4/76, «el Decano normalizador designa como Jefe del Dpto. Biblioteca a Juan Alberto Mariel».

Juan A. Mariel Erostarbe poseía una amplia experiencia bibliotecaria. Tanto en la Biblioteca del Observatorio Félix Aguilar, como en la Biblioteca de la Fac. de Ingeniería, había ejercido sendos cargos de bibliotecario, ganados por concurso, a lo cual sumaba una importante capacitación como becario de la OEA, dentro del Proyecto Preparación Profesional de Bibliotecarios en la Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Medellín, Colombia, en 1975, con una duración de 4 meses.

Dicha beca implicaba el informe posterior de progresos apoyados por el becario en bibliotecas de su medio.

Pero, sólo se efectuaron en este momento los pasos formales de la creación de la Biblioteca, la cual, en este contexto, continuó funcionando conjuntamente con la Biblioteca de la Facultad de Ingeniería en av. Lib. San Martín 1109 oeste.

A poco, al no poder hacerse cargo, en razón de incompatibilidad con sus cátedras, Mariel Erostarbe renuncia y se nombra Directora a la Farmacéutica Nac. Katty Roitman. Ambos habían sido, además, egresados de importantes Cursos de Bibliotecología dictados en nuestra Universidad. La Farm. Roitman del Primer Curso, dictado por profesores de la UBA en 1965 (descrito en Cap. II de este trabajo) y el Prof. Mariel del Primer Curso Audiovisual de Bibliotecología, de 1971 (detallado también en el cap. II).

Recién en 1983 se produce la separación real de la Biblioteca, con su propia Dirección y personal. Asimismo, los

recursos bibliográficos comenzaron a ser adquiridos con presupuesto propio de la Facultad.

En este momento la Biblioteca de CEFyN inicia su propio inventario, y se comienza internamente la separación de materiales bibliográficos propios de las carreras que abarcaba, mediante tratativas y acuerdos referidos a la bibliografía de uso conjunto.

Así, se fueron agregando a su fondo bibliográfico cierto número de volúmenes provenientes de la Biblioteca de la Facultad de Ingeniería, hecho normal, ya que en sus orígenes estuvieron ligadas.

La documentación de los primeros años de esta Biblioteca no ha podido ser localizada, quedando sólo el testimonio de la Bibl. Nac. Alicia Rodas, en ese entonces directora de la Biblioteca de la Facultad de Ingeniería, ya que la separación de ambas Bibliotecas todavía era sólo formal y administrativa. Se seguía compartiendo la atención de usuarios a través de un único Departamento de Procesos Técnicos y de Circulación.

En 1985 se cumple por fin el anhelo de trasladar la Biblioteca en su totalidad al Complejo Islas Malvinas, en Rivadavia, acompañando el traslado de los cursos que integraban la carrera de Informática.

El resto de la Facultad se iría trasladando paulatinamente hasta completarse en 1989.

Se nombró provisoriamente a cargo de la Biblioteca a su empleado más antiguo, Fernando Sotomayor, hasta tanto se llamara a concurso abierto de antecedentes, lo cual se efectuó alrededor de 1987 u 88, resultando ganadora en

éste la Bibl. Nac. Cristina Coria, quien se desempeñó durante varios años.

Las principales tareas, en esta etapa, fueron ir encarando el ordenamiento general en las nuevas y definitivas instalaciones, diseño de servicios a los usuarios, locaciones para los mismos y para las tareas propias internas. Además de afrontar reformas de edificios y adaptaciones menores pero imprescindibles. Y, sobre todo, definir y disponer la ubicación sistemática de toda la bibliografía.

Cristina Coria renunció a la UNSJ en 1992 a raíz de haber ganado un concurso de antecedentes para la Dirección de la Biblioteca Popular Benjamín Franklin, quedando en su reemplazo la Bibl. Nac. Nora Marotto, que al cabo de algún tiempo fue nombrada Directora titular, desempeñándose hasta la fecha.

El 24 de noviembre de 1988, bajo resolución N° 113-88-CD-FCEFN, se propicia designar a la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Físicas y Naturales con el nombre de Dr. Emiliano Pedro Aparicio, en reconocimiento al Geólogo de gran trayectoria, quien tuvo una notable actuación y colaboración con la Biblioteca.

A su fallecimiento, donó a la Facultad su biblioteca particular, una importante cantidad de material bibliográfico de gran utilidad. Su donación estuvo compuesta por 3.320 ejemplares, en su gran mayoría correspondiente a las áreas Geológicas, lo que acrecentó notablemente el fondo bibliográfico de la Biblioteca.

#### *4.1.5. Biblioteca de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes*

La Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes fue creada en 1973, al crearse la Universidad Nacional de San Juan.

Esta Facultad fue conformada a partir del Instituto Superior del Profesorado Secundario Domingo F. Sarmiento (creado en 1947), que dependía del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación y que pasó con todas sus instalaciones a la nueva jurisdicción, con la creación de la UNSJ.

También la Biblioteca de esta Facultad se formó en sus comienzos con el material bibliográfico de este Instituto. Sin embargo, la primera estructura universitaria de 1973/74 fue de muy breve duración, debido a los cambios políticos a nivel nacional de esa época (véase el cap. III de este trabajo). Con la estructura definitiva de las 5 Facultades actuales, esta Biblioteca se vio enriquecida con fondos bibliográficos de las otras Facultades.

Su ubicación fue excelente pues toda la Facultad inauguró el edificio recién terminado, construido por las autoridades nacionales para funcionamiento del mencionado Instituto Superior, en calle José Ig. de la Roza 294 oeste. El cual ocupa hasta la actualidad.

Así, la Biblioteca tuvo instalaciones amplias y recién inauguradas, que se pudieron amueblar en la forma más moderna y adecuada para ese momento, con presupuesto de la nueva UNSJ y la intervención y colaboración directa del Área Técnica de la Dirección General de Bibliotecas de ésta.

En sus inicios, la Biblioteca estuvo a cargo de la profesora Elsa Caballero Vidal, que había egresado del Primer Curso

Audiovisual de Bibliotecología en 1971, (ver cap. II de este trabajo) y que estaba en ese momento al frente de la Biblioteca del Instituto del Profesorado Secundario.

A su jubilación, fue su encargada por breve tiempo la Prof. Perla Suárez Jofré, quien a poco también se jubiló, siendo reemplazada por la Prof. de Literatura Rosa Alonso. Ambas también egresadas del Primer Curso Audiovisual, ya que, como puede notarse en estos apuntes, estos Cursos de UNESCO desempeñaron un papel muy importante en San Juan, abriendo el campo teórico y técnico de la Bibliotecología a la comunidad.

El fondo bibliográfico que formó la Biblioteca había sido enriquecido con una importante donación:

«Antes de la creación de la UNSJ, el Dr. Juan José Nissen, astrónomo y físico reconocido internacionalmente (ver cap. I), ya había donado su colección de libros, muy rica, abundante y muy selectiva, a la Biblioteca del Instituto Superior del Profesorado, la cual, al crearse la UNSJ, como ya se dijo, pasó a formar la Biblioteca de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes». (*Testimonio del Prof. Juan Mariel Erostarbe*)

Así, esta Biblioteca recibió el nombre de «Juan José Nissen» en atención a tan importante donación.

Ya conformada su planta permanente, fue nombrado como su primer Director el ya mencionado Profesor de Literatura Juan Mariel Erostarbe (ver sus datos *previos ut supra* en Biblioteca de la Facultad de C. Exactas), quien a poco tuvo que renunciar por incompatibilidad con las cátedras que dictaba en la misma Facultad.

A continuación es nombrada en la Dirección Aída Carlota Daneri de Correa, quien se desempeñaba en esta biblioteca desde sus inicios y permanecería muchos años en este cargo.

En estos momentos fue iniciada la automatización de la Biblioteca al formar parte del Programa de Automatización de Bibliotecas de la Universidad, dentro del sistema que se había comenzado a ejecutar en todas las Bibliotecas de la UNSJ a partir de 1989, luego de varios años de estudios, fundado sobre el formato MARC, cuya aplicación específica a nuestra UNSJ se denominó LIBRI.

A éste último formato, se habían agregado softwares incorporados para su ejecución efectiva en WinISIS (CDS/ISIS para Windows). Todo lo cual está detallado exhaustivamente en el cap. III.

Para su aplicación, la Bibl. Nac. Liliana Montilla conjuntamente con la Programadora Marcela Alba dictaron en 1992 algunos Cursos internos de ISIS, para el personal de la Biblioteca, a fin de facilitar su utilización en la manipulación de catálogos y búsquedas, así como en la orientación a los usuarios.

«En general, este personal había recibido capacitación bibliotecaria en el 2º Curso Audiovisual de Bibliotecología de la UNESCO», (*testimonio de Juan Mariel Erostarbe*), dictado en 1976 por la Dirección General de Bibliotecas de la UNSJ, con la coordinación de Enrique Kirby (véase Cap. III). O sea que ya conocían las bases técnicas de catalogación que los calificaban para el estudio de MicroISIS (este fue el nombre que recibió la adaptación del Sistema ISIS para las computadoras personales).

Asimismo, se preparó la siguiente publicación con la misma finalidad:

- Guía básica comentada para MicroIsis. Eve Aballay, Aída Daneri de Correa, Adriana Galván, Richard Karam y Liliana Montilla de Alonso. San Juan, República Argentina, [1992].

Esta Guía fue presentada en las «II Jornadas Nacionales y I Latinoamericanas y del Caribe sobre MicroIsis», celebradas ese mismo año.

Más adelante, el Decano de la Facultad, Dr. Eduardo Leovino Brizuela, recibió otra importante donación de libros de un profesor de Filosofía de la UBA, Dr. Rubens, de la cual no se han podido recabar más datos. Fue una donación muy grande, y contribuyó al enriquecimiento de esta Biblioteca.

## **ACCIONES DE AGREMIACIÓN DESDE SUS INICIOS**

### **5.1. El Centro Bibliotecológico de San Juan. Su creador. Principales actividades y acciones**

#### *5.1.1. Su creador*

En este punto debemos mencionar especialmente a Enrique Kirby (1930-2017), a quien debe mucho la bibliotecología, no sólo sanjuanina sino que es una personalidad reconocida a nivel nacional.

Kirby, que ya poseía amplia autoformación bibliotecaria en 1965, cuando se efectuó el Primer Curso de Bibliotecología, fue también cursante de éste, y lo habíamos contado como compañero del curso. (ver cap. I)

Apenas concluido éste, obviamente guiado por sus conocimientos y experiencia previos y para no perder el entusiasmo despertado, Kirby nos reunió a los que seguíamos muy interesados en el tema y propuso la formación de un grupo formal, al que sugirió llamar Centro Bibliotecológico de San Juan, lo cual fue aceptado en forma unánime.

«La sesión constitutiva de la llamada Comisión Directiva Provisoria del Centro, fue celebrada el 29 de marzo de 1965. Esta fecha es importante para percibir el gran interés puesto en formar esta agrupación, teniendo en

cuenta que el Curso había finalizado el 15 de marzo, exactamente 2 semanas antes». (Nota del Centro Bibliotecológico firmada por su presidente Enrique Kirby, fechada el 29/03/65)

Quizás influyó que varios ya habíamos empezado a trabajar en la Biblioteca de la Universidad Provincial Sarmiento, con el propio Kirby, además de que éramos un grupo de personas deseosas de impulsar la lectura y la cultura, que encontramos un disparador en esa actividad, por lo que ese primer grupo resultó muy cohesivo y se mantuvo por años en funciones, aumentando mucho sus asociados. Y tuvo gran influencia en la expansión de la importancia de la Bibliotecología y las bibliotecas en la comunidad, así como en la formación de futuras asociaciones y estructuras. Algunos nombres de las personas más activas en sus inicios:

«Enrique Kirby, Jorge Eduardo López Méndez, Alberto Leites, Ernesto Carrizo, Katty Roitman, Elva Rodríguez de Kirby, Raúl Lozada, Alicia Rodas, Inés Velasco, Vicente Celani, entre otros». (*Testimonio de Alicia Rodas y Ernesto Carrizo*).

Más adelante se agregaron Marcos Oscar Rossomando, Mercedes Gómez, Myriam Del Carril, Mercedes Cirelli Marcó, Edith Masuelli, Rafael García Carmona, Alicia Santiváñez y varios más que sería largo nombrar; y aún se fueron añadiendo otras personas de mucha capacidad y actuación cultural, como algunos de los mencionados.

1965 fue un año de gran actividad de este Centro, principalmente dedicado al estudio y ampliación de conocimientos e información de los propios integrantes, y de transmisión al medio inmediato.

### 5.1.2. *Primeras actividades ejecutadas*

- Mesa Redonda sobre Coordinación y centralización de servicios bibliotecarios: teoría y realizaciones. San Juan, Centro Bibliotecológico, mayo de 1965.
- Mesa Redonda sobre «Sistemas Regionales de Bibliotecas. San Juan, Centro Bibliotecológico, 5 de junio de 1965.
- Mesa Redonda sobre Formas de cooperación interbibliotecaria. San Juan, Centro Bibliotecológico, junio de 1965.
- Exposición sobre «Catalogación centralizada». - En: Mesa Redonda sobre Formas de Cooperación Interbibliotecaria. /San Juan, Centro Bibliotecológico, 1965/.
- Seminario sobre problemas de Clasificación Decimal. San Juan, Centro Bibliotecológico, agosto y septiembre de 1965. Desarrollado en 5 reuniones.
- Simposio y Foro sobre Bibliotecas escolares (S. Juan, Centro Bibliotecológico, 1972)

Desde diciembre de 1971, el Centro Bibliotecológico tuvo entre sus principales preocupaciones la creación de una Escuela de Bibliotecología. Este tema fue receptado de inmediato y desarrollado profusamente en las reuniones, incluyendo el nombramiento de una Comisión específica para el tratamiento, investigación y gestiones sobre esta importante posibilidad, casi convertida, a partir de este año, en el punto central de las reuniones del Centro.

Sus integrantes comenzaron a tomar conciencia y a extenderla a ámbitos culturales y educativos, de que buena parte del interior del país estaba completamente despro-

visto de cualquier enseñanza académica regular de la bibliotecología.

Así, San Juan vio que la creación de una carrera de Bibliotecología era uno de los puntos básicos para impulsar el crecimiento bibliotecológico y, en consecuencia, cultural, de la provincia y de la región.

En las Actas del Centro figura reiteradamente el tema de Plan de Estudios de la Escuela y búsqueda de antecedentes de otras Escuelas, tanto de Argentina como del exterior.

En su Acta del 26 de agosto de 1972 figura el siguiente apartado: «... Informa la Vicepresidencia que envió 8 notas solicitando planes y programas de estudio a las Escuelas de Bibliotecarios de: Bahía de San Salvador, Santiago de Chile, Medellín, México, San José de Costa Rica, Lima, Caracas y Biblioteca Nacional de Buenos Aires».

Más adelante, en otra Acta, puede leerse:

«... Habiéndose recibido antecedentes de: Colombia, Chile, Perú y Buenos Aires...»

Tras unos pocos años, el Centro Bibliotecológico de San Juan contó, paulatinamente, con una larga lista de asociados que reunió a numerosas personas de importante actuación cultural en la provincia. Se puede nombrar a Delia Andrada Baloc, Indalecio Carmona Ríos, Leonor Cassab de Gouiric, Mercedes Gallardo Valdéz, Ivonne Barud de Quattropani, Eufrosia Rodríguez, Cleonice Romito, César H. Guerrero, Ana Guarnido de Moreno, Juan Mariel Erostarbe, Yolanda Nesman de Sanz del Campo y otros que sería largo de nombrar.

Todos ellos contribuyeron grandemente a extender en San Juan los criterios de importancia de la Bibliotecología y las bibliotecas, lo cual contribuyó al logro, algunos años después, de la creación de la tan ansiada Escuela de Bibliotecología, que había sido una de las metas por las que este Centro trabajaba desde hacía muchos años.

## 5.2. ABADIN y la actividad de nivel interdisciplinario y transdisciplinario

### 5.2.1. Surgimiento de ABADIN

La propuesta de constituir una nueva entidad que reuniera a los bibliotecarios de S. Juan, comenzó a gestarse en la medida en que comenzaba a declinar de a poco el accionar del Centro Bibliotecológico, que había sido creado en 1965.

Esta asociación, que había constituido un punto de partida protagónico y fundamental en el movimiento bibliotecario sanjuanino en sus inicios, logrando, como se ha visto *ut supra*, extender y profundizar la importancia del quehacer bibliotecario, se vio, de alguna manera, superada por su propia obra.

Fue así que, a partir de la creación de la Escuela de Bibliotecología Mariano Moreno, en 1978, por Res. No 20- ICGE, con la consecuente formación de Bibliotecarios Nacionales y, más adelante, Guías de Turismo Cultural y Técnicos Archivistas, comenzó a plantearse y debatirse la necesidad de generar otras asociaciones que nuclearan a las nuevas profesiones emergentes en San Juan.

Empezaba a surgir, de alguna manera, el reconocimiento de la importancia de la Archivística, tanto de la mano de la carrera creada en la Escuela de Bibliotecología, como del crecimiento natural del concepto de necesidad de la creación del Sistema Provincial de Archivos (SIPAR), el cual fue logrado finalmente por ley de la provincia en 1984.

Esto que se relata sucedía a comienzos de la década del 80. Ya se presentaban temáticas que debatían la Bibliotecología y la Documentación, buscando definir una relación de posible preponderancia o dependencia entre ambas. A la vez, surgía la Informática, la que ya iba logrando categoría universitaria y aumentando en forma firme e imparable el crecimiento de sus expertos y profesionales. Así como la Archivística, ya mencionada con anterioridad.

Como consecuencia de estas inquietudes, se realizaron diversas reuniones, en general en el ámbito de la Escuela aunque también en otras instituciones. Y, de a poco, fue surgiendo la idea de la necesidad de nuclearse en torno a las Ciencias referidas a la Información.

También fue apareciendo la posibilidad de que, posteriormente, las asociaciones que representaran estas profesiones se agrupasen, constituyendo, de alguna manera, una federación.

Entre los que impulsaron estas ideas, podemos mencionar como los más activos y entusiastas a Enrique Kirby, Alberto Leites, Mercedes Cirelli Marcó, Myriam Del Carril, Elva Rodríguez de Kirby, Susana Gordo, Nelly Gahona, entre otros profesionales de la Bibliotecología y la Archivística.

En esta etapa, fue Enrique Kirby, una vez más, quien en determinado momento, hizo una propuesta muy intere-

sante, en la que proponía constituir una sola entidad que, a la manera de una federación, representara a todas estas profesiones que estaban interesadas en agruparse, logrando la unidad en una sola asociación.

Es así que la propuesta de Kirby, luego de debatirse en profundidad, alcanza un consenso generalizado que se concretó en la creación de una institución que se denominó Asociación de Bibliotecarios, Archivistas, Documentalistas e Informáticos documentales. Por su sigla: ABADIN.

Asimismo, hubo total acuerdo en que, al nombrarse una Comisión Directiva, cada profesión participante tendría una Secretaría específica que la representara y organizase administrativamente.

Enrique Kirby, en representación de los bibliotecarios, invitó a continuación a una reunión especial para constituir la mencionada Asociación. En ella participaron los ya mencionados Enrique Kirby, Alberto Leites, Inés Velasco, Mercedes Gómez, Mercedes Cirelli Marcó, Ernesto Carrizo, Cristina Coria, Myriam Del Carril, Susana Gordo, así como Evelina Castillo, Nelly Gahona, Luis Olguín, Edmundo Cáceres, entre un grupo numeroso de más de 30 personas que representaban a las diversas disciplinas mencionadas.

De esta manera nace ABADIN en 1983. Enrique Kirby fue elegido como su primer presidente.

Además de organizarse en torno a las disciplinas citadas, se abocaron grupalmente a la tarea de organizar y ejecutar algunas actividades profesionales, para así ampliar su campo de acción hacia la comunidad.

Principales actividades ejecutadas:

- Jornadas de la Región Oeste sobre Bibliotecas, 2° (S. Juan, ABADIN, 1985)

Este fue un evento muy importante porque amplió la participación a las provincias del Gran Cuyo, lo cual recién comenzaba a darse.

- ABGRA. Reunión Nacional de Bibliotecarios, 22° (San Juan, ABGRA / ABADIN, 1986).
- Primer Congreso de Información Científica y Tecnológica de Argentina. (San Juan, ABADIN, CAICYT, Gobierno de San Juan, 1988).

Debe destacarse que Juan Mariel Erostarbe, en ese momento Director de Cultura y miembro de ABADIN, intervino como funcionario político del gobierno provincial para facilitar la realización de este tan importante evento, del que participaron profesionales de todo el país.

También fue muy importante para San Juan que la 22° Reunión Nacional de Bibliotecarios de ABGRA se efectuara en nuestra capital, ya que es la asociación de mayor renombre y actuación de nivel nacional en nuestro país.

- Jornadas sobre Bibliotecas y Archivos (S. Juan, ABADIN, 1988)
- Curso sobre Pautas para el diseño de formatos bibliográficos. Formato Común Nacional y Micro-Isis (S. Juan, ABADIN, 1988)

Una actividad muy importante de ABADIN, con la presidencia e iniciativa de E. Kirby, fue nombrar una Comisión para reunir antecedentes sobre colegiaturas de bibliotecarios en diversos países y, ya con esa información de

varios Colegios, ir luego redactando el texto de una ley para su creación.

Esta Comisión, formada principalmente por Alberto Leites y Mercedes Cirelli Marcó y apoyada entusiastamente por colaboradores como el propio Kirby, Juan Mariel, Myriam del Carril, María Amelia Mansilla y ocasionalmente por otros integrantes de ABADIN, trabajó muy intensamente, y logró interesar en el proyecto a la Diputada Provincial Gladys Póseman, paso necesario para introducirlo en la Legislatura Provincial.

Al cabo de muchas gestiones, esta Comisión obtuvo como premio a su trabajo prolijo y perseverante, la promulgación de la ansiada ley que constituía legalmente el «Colegio de Bibliotecarios de la Provincia de San Juan» (sic).

### **5.3. Surgimiento del Colegio Bibliotecarios. 1986**

Es así como esta enorme iniciativa se logró, bajo el padrinazgo de ABADIN, y mediante el trabajo incesante impulsor de la Comisión nombrada expresamente para este fin por esa asociación.

La mencionada Comisión, como ya se dijo, integrada por Alberto Leites y Mercedes Cirelli Marcó, con la colaboración de Enrique Kirby, Juan Mariel, Myriam del Carril, María Amelia Mansilla y algunos otros integrantes de la asociación, se abocó a la búsqueda de antecedentes apropiados y luego a la prolija y estudiada redacción de un proyecto de ley para solicitar a la Legislatura Provincial su estudio.

Tras numerosas reuniones y mediante el apoyo y colaboración de la Diputada Dra. Gladys Pósleman Carrera, se logró su aprobación, sin correcciones, por Ley 5541.

Esta ley consta de 28 artículos y fue sancionada el 18 de setiembre de 1986 y publicada el 5 de noviembre del mismo año en el Boletín Oficial de la provincia.

La Asamblea Constitutiva, tras diversas gestiones de carácter administrativo, se reunió el 3 de noviembre de 1987, quedando, por disposición del art. 25 de la citada ley 5541, la Comisión Directiva de ABADIN en carácter de Comisión Provisoria del Colegio durante 1 año, a fin de llevar a término las presentaciones a la Secretaría de Educación y Cultura de la Provincia y otras oficinas públicas, para llenar las disposiciones correspondientes, como lo determina la ley. Y al cabo de 1 año, llamar a nueva Asamblea para la elección de autoridades.

Fue así que en este primer periodo regular, a partir de 1988, resultó elegida y ejerció la primera presidencia, la Bibl. Nac. María Amelia Mansilla de Riveros, a quien siguió como presidenta del Colegio la Bibl. Nac. Mercedes Cirelli Marcó, hasta su fallecimiento, siendo reemplazada por la Vocal 1ª, Bib. Nac. Amelia Mansilla de Riveros.

Mencionaremos las presidencias que siguieron: Bibl. Nac. Eve Aballay, Bibl. Nac. Nimia Díaz de Cerutti, Bibl. Nac. Elva Kirby, Bibl. Nac. Juan Manuel Cáceres y, en el periodo actual, la Bibl. Nac. Silvia Quiroga.

En el nuevo Digesto Jurídico de la Provincia, de 2019, la ley 5541 tomó el N° 316-A y el único cambio que sufrió fue la eliminación del art. 26, en el que se estipulaba que:

«... Podrá el Colegio, por única vez, otorgar la matrícula profesional a aquellas personas que se hayan desempeñado como Bibliotecarios, sin poseer título, durante los últimos 5 años, de forma ininterrumpida, aprobando una prueba de suficiencia... ante la... Secretaría de Cultura y Educación de la Provincia..., que será de antecedentes, presentados en un plazo no mayor de 60 días de la constitución del Colegio de Bibliotecarios».

Es importante dejar constancia en estas Notas, que, de acuerdo al art. 26 de la Ley de creación del Colegio citada *ut supra*, quedó consignado en el Libro de Asambleas, con fecha 3 de noviembre de 1987, que «corresponde se matriculen, por única vez, los siguientes aspirantes no graduados que reúnan las condiciones exigidas y cumplan los requisitos necesarios para acceder a una matrícula especial: Delia Andrada Baloc, Ernesto Carrizo, Enrique Kirby, Alberto Leites, Juan Alberto Mariel e Inés Emilia Velasco».

## INSTITUTO ESCUELA DE BIBLIOTECOLOGÍA

### 6.1. Antecedentes de su creación

Hemos mencionado en el Capítulo V las acciones de agremiación desde sus inicios, la intención y acciones efectuadas para llenar la necesidad de un centro oficial de enseñanza de Bibliotecología. Lo cual se logró en 1979, con la creación del Instituto Escuela de Bibliotecología Mariano Moreno, con la consecuente formación de Bibliotecarios Nacionales.

Es importante que queden escritos los esfuerzos que se hicieron en esos años, hasta lograr su creación.

Ya se mencionó que desde diciembre de 1971, el Centro Bibliotecológico había nombrado una Comisión especial para estudiar a fondo este tema. Asimismo, realizan todas las gestiones necesarias para ir avanzando en obtener antecedentes y planes de estudio para la creación de una escuela de enseñanza de la Bibliotecología, que ya se veía como absolutamente necesaria para la provincia.

Ya se mencionaron en detalle las Actas donde se contactan a Escuelas de Bibliotecología de varios países y también de Buenos Aires, solicitando datos concretos de sus currículos. Así se fue formando una importante carpeta de antecedentes sobre Planes de Estudio, como base para la futura Escuela de Bibliotecología, para cuya creación este Centro estaba trabajando con intensidad.

También el hecho de haber ido ampliando la adhesión al Centro de numerosas personas de distintos ámbitos culturales y educativos. Esto favoreció ampliamente, como ya se dijo en el capítulo anterior, para lograr extender el interés y el apoyo de la comunidad.

En el año 1978, la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Sociales organizó un evento de gran importancia para el desarrollo de la bibliotecología, tanto dentro de la Universidad, como en toda la provincia, y aún la región.

Este evento fue denominado **Primeras Jornadas sobre Problemas y Perspectivas de las Bibliotecas en San Juan**. Fue avalado por la Facultad de Ciencias Sociales y logró la participación de numerosos interesados en el desarrollo y fortalecimiento de las Bibliotecas.

Además del personal de las bibliotecas universitarias de la provincia y del ámbito educativo en general, participaron dirigentes y bibliotecarios de bibliotecas populares, como asimismo educadores y gestores culturales.

En él se realizaron varias Conferencias y Mesas de trabajo, concluyendo con un Panel seguido de debate, del cual surgió el Plenario que, presidido por Enrique G. Kirby, elaboró diversas recomendaciones, siendo la más importante por sus consecuencias casi inmediatas la que se expresó de la siguiente manera:

«... es imprescindible que se cree en la provincia un instituto para la formación de bibliotecarios y documentalistas, a nivel terciario».

Es de destacar que esta Recomendación se convirtió en el antecedente directo de la creación oficial de la Escuela de Bibliotecología, el siguiente año.

En febrero de 1979 se dicta la Res. No 20 de la Intervención del Consejo General de Educación (ICGE) de la Provincia de San Juan (hoy Ministerio de Educación). Fue nombrado como su primer Director el ya mencionado Profesor Juan Mariel Erostarbe, designado por Res. No 69-IP/79.

El denominado Instituto Superior Escuela de Bibliotecología «Mariano Moreno», funciona hasta nuestros días con notable aceptación y creciente afluencia de interesados en aprovechar su formación, más importante hoy en que cada vez más se comprende, tanto a nivel comunitario como gubernamental, la necesidad de la función bibliotecaria en cada establecimiento educativo, de cualquier nivel que se trate. A lo cual se suma el aporte considerable de Bibliotecas Populares que también necesitan de la tarea bibliotecaria profesional para desempeñar sus funciones a pleno.

## ANEXO I

### Listado de los Encuentros, Jornadas, etc. bibliotecarias; provinciales, regionales y nacionales

Dada la importancia de los múltiples eventos mencionados durante el desarrollo de este trabajo (Mesas Redondas, Jornadas, Encuentros, Reuniones, etc.), hemos considerado conveniente reunirlos en un listado general, en orden cronológico, por si fuera necesaria su consulta.

- Mesa Redonda sobre Coordinación y centralización de servicios bibliotecarios: teoría y realizaciones. San Juan, Centro Bibliotecológico, mayo de 1965.
- Mesa Redonda sobre «Sistemas Regionales de Bibliotecas. San Juan, Centro Bibliotecológico, 5 de junio de 1965.
- Mesa Redonda sobre Formas de cooperación interbibliotecaria. San Juan, Centro Bibliotecológico, junio de 1965.
- Exposición sobre «Catalogación centralizada». En: Mesa Redonda sobre Formas de Cooperación Interbibliotecaria. /San Juan, Centro Bibliotecológico, 1965/.
- Seminario sobre problemas de Clasificación Decimal. San Juan, Centro Bibliotecológico, agosto y septiembre de 1965. Desarrollado en 5 reuniones.
- Simposio y Foro sobre Bibliotecas escolares (S. Juan, Centro Bibliotecológico, 1972).
- Jornadas sobre Problemas y Perspectivas de las bibliotecas en S. Juan, 1° (San Juan, Universidad Na-

cional, Facultad de Ciencias Sociales, Dirección de Biblioteca Central, 1978).

- Jornadas sobre Bibliotecas de San Juan, 2° (San Juan, Universidad Nacional, Facultad de Ciencias Sociales, Biblioteca Central FACSO, 1981).
- Jornadas de la Región Oeste sobre Bibliotecas, 1°; y Jornadas sobre Bibliotecas de San Juan, 3° (San Juan, Universidad Nacional, Fac. de Ciencias Sociales, Biblioteca Central FACSO, 1982).

Estas Jornadas se continuaron realizando en los años 1983 y 1986. Todas ellas organizadas por la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Sociales y que, a partir de 1982 adquirieron, además, el carácter de Regionales, con participación activa de bibliotecarios de Mendoza y San Luis.

- Cursillo sobre Técnicas de Información Bibliográfica (San Juan, Universidad Nacional, Facultad de Ingeniería y Arquitectura, 1983).
- Seminario sobre Redes y Sistemas de información documentaria: avances y experiencias latinoamericanas (San Juan, Universidad Nacional, Facultad de Ingeniería, 1985).
- Curso de Iniciación Universitaria 1986. Tema: Bibliotecas. (San Juan, Universidad Nacional, Facultad de Arquitectura, 1986).
- XXII Reunión Nacional de Bibliotecarios, San Juan, 1986.

A este importante evento asistió el Bibliotecario Roberto Juárez (1925-1995), cuyos antecedentes y actuación como director del Primer Curso de Bibliotecología de la UNESCO, pueden verse en el cap. I de este trabajo. También se pueden leer datos suyos en: Forjadores e impulso-

res de la bibliotecología latinoamericana, por Estela Morales Campos.

- Jornadas sobre la profesión bibliotecaria (San Juan, Colegio Profesional de Bibliotecarios, 1989).
- Jornadas sobre Bibliotecas y Archivos, 6° (San Juan, Universidad Nacional, Facultad de Ciencias Sociales, 1989)
- Encuentro Nacional de Informática y Documentación, 3° y Congreso de Documentación e Información Científico-Técnica (San Juan, Colegio de Bibliotecarios, 1992).
- Seminario Taller sobre Formatos bibliográficos 15-17 de diciembre 1993, en conjunto con la Biblioteca Franklin y la CONABIP.
- Encuentro de Bibliotecarios y Archivistas Graduados. (San Juan, Escuela de Bibliotecología M. Moreno, 1995).
- Biblioteca Nacional de Maestros. Exposición: Los docentes como formadores de lectores. Disertante: Alicia Maria Kirby. El bibliotecario; su función social y su poder en el trabajo. /Buenos Aires, s.f./

## ANEXO II

### Listado de personas mencionadas en la obra

Aballay, Adelmo  
Aballay, Eve  
Agüero de Espinoza, Martha  
Ahumada, Roque  
Alba, Marcela  
Alonso, Rosa  
Álvarez, Inés  
Andrada Baloc, Delia  
Andrade de Molina, Rosa  
Andreozzi, Rosa  
Aparicio, Emiliano Pedro  
Azócar, Vilma  
Barud de Quattropani, Yvonne  
Bataller Estornell, Francisco  
Brizuela, Eduardo G.  
Brizuela, Eduardo Leovino  
Cabada Arenal, M.T.  
Caballero Vidal, Elsa  
Cáceres, Edmundo  
Cáceres, Juan Manuel  
Cámpora, Juan Carlos  
Camus, Eloy P.  
Caputo Videla, Eduardo Mario  
Cardinali, Carla  
Carmona Ríos, Indalecio  
Carril, Bertha Myriam Del  
Carrizo, Ernesto Oscar  
Cassab de Gouiric, Leonor

Castillo, Ernestina Evelina  
Cattapán, Adela  
Celani, Vicente  
Cirelli Marcó, Mercedes  
Coria, María Cristina  
Correa de García, Lina  
Corte, Marcela  
Cuello, Juan  
Currás, Emilia (España)  
Daneri de Correa, Aída Carlota  
Delgado, Carlos (EEUU)  
Di Stéfano, Silvia  
Díaz de Arrieta, Amanda  
Díaz Gómez, Cristina  
Díaz Sánchez, Susana Nimia  
Dobra, Ana  
Farías, Mario  
Fernández, Ángel  
Fernández Monjes, Jorge Ricardo  
Gahona, Nelly  
Gallardo Valdéz, Mercedes  
Galván, Adriana  
Gambetta, Gladys  
Gambetta, ...  
Gámez, Mauricio  
García Carmona, Rafael  
Gerarduzzi, Sandra  
Gietz, Ernesto Gustavo.  
Gietz, Ricardo  
Gómez, Edgardo  
Gómez de Kolesnik, Mercedes  
Gordo, Ana María

Gordo, Susana  
Grano de Atienza, Teresita E.  
Grasset de Mazuelos, María Esther  
Guarnido de Moreno, Ana  
Guerrero, César H.  
Guzzo, Gabriel  
Izarduy de Valenzuela, Ana Victoria  
Jofré, Norma E.  
Juárroz, Roberto J.  
Karam, Richard  
Kirby, Alicia María  
Kirby, Elva  
Kirby, Enrique Godfrey  
Laciar, Mirtha  
Lafontaine, Henri  
Lanusse, Alejandro Agustín  
Leites, Alberto  
Leonardelli, Eduardo Luis  
Lépez de Coussirat, Elsa María  
Linares, Emma  
Lloveras, Antonio Rodolfo  
Lobos, Olga  
López Aragón, Roberto  
López Méndez, Jorge Eduardo  
López Piñero,  
López Zorzut, Vicente  
Lozada, Raúl Ignacio  
Lozano, Eduardo  
Luna, Nicolás  
Maldonado, Francisco  
Mansilla, María Amelia  
Marcovecchio, Sara

Mariel Erostarbe, Juan Alberto  
Marotto, Nora  
Masuelli, Edith  
Mateos Ruiz, Jaime  
Mazarico, Rosa Inés del Carmen  
Mercado, Luis  
Merino, Alberto  
Millán, Julio Rodolfo  
Molteni, Marta  
Montilla, Liliana  
Munin, Celia  
Navarro, Alicia  
Nesman de Sanz del Campo, Yolanda  
Nissen, José  
Olguín, Luis  
Onganía, Juan Carlos  
Otlet, Paul  
Pastor, Mónica  
Paredes de Scarso, Leonor  
Pauliello de Chocholous, Hebe  
Penna, Carlos Víctor  
Ponjuán Dante, Gloria  
Posleman, Gladys  
Quiroga, Silvia  
Quiroga de Herrero, Rosario E.  
Radi, Silvia  
Rodas, Alicia Fanny  
Rodríguez, Eufrasia  
Rodríguez, María Esther  
Rodríguez, Susana  
Rodríguez Laspiur, Elsa  
Rodríguez de Kirby, Elva

Roitman, Katty  
Romito, Cleonice  
Rossomando, Marcos  
Rubens,  
Rudolph, Carlos Guillermo  
Ruiz, Emilio  
Ruiz, Manuel  
Sabor, Josefa Emilia  
Santamaría, Celia  
Santibáñez, Alicia Nora  
Sarmiento, Domingo Faustino  
Selva, Manuel  
Sirvente, Américo  
Sotomayor, Fernando  
Stolzing, Augusto  
Suárez Jofré, Perla  
Suter, Tito  
Taiana, Jorge  
Taquini, Alberto C.(h)  
Terrada,  
Torres, María del Carmen  
Ugarte, Alicia  
Vargas, Pedro  
Vázquez, Juan Adolfo  
Velasco, Inés Emilia  
Wiederhold, Carlos  
Yáñez, Guillermo  
Zalazar, Daniel E.  
Zárate, Pedro

## Notas y referencias

- 1 [es.wikipedia.org/wiki/Biblioteca\\_Franklin](http://es.wikipedia.org/wiki/Biblioteca_Franklin)
- 2 Selva, Manuel. Tratado de bibliotecnia. Buenos Aires: Julio Suárez, 1944. 2 tomos.
- 3 <http://sanjuanalmundo.org/articulo.php?id=16548> (creación UNSJ), 1<sup>er</sup> rector el Ing. Julio Rodolfo Millán)
- 4 Ver: <http://www.suplementos.unsj.edu.ar/images/6-octubre73.pdf>. 6/ Seis décadas del OAFa».
- 5 Eduardo Lozano (Buenos Aires, junio 1, 1925 - Pittsburgh, Penn, agosto 25, 2006). (Lozano por Néstor Pirri. En: La Nación, 3/10/2006).Ver también (9) Op.cit., p.34 y 35 párr. 1.
- 6 Antonio De La Torre: <http://www.antoniodelatorre.com.ar/bio7.html>
- 7 Zalazar, Daniel E. Recuerdos universitarios. San Juan: el autor, 2006.112 p. : 21 cm. (p. 9, 15 y sgtes.)
- 8 Zalazar, D. E. Op. cit. p. 25. Para una descripción detallada de los planes y esfuerzos previos a la creación de esta Universidad, ver p. 5 a 25.
- 9 Zalazar, D.E. Op.cit. p. 34/35.
- 10 Zalazar, D.E. Op.cit. p. 43, 2<sup>o</sup> párr/44.
- 11 San Juan, 1919-1977. Conocido intelectual sanjuanino, ingeniero de profesión, que llevó su compromiso político y personal hasta las últimas consecuencias. A la edad de 58 años fue secuestrado-desaparecido por una patota militar. Ocurrió el 25 de febrero de 1977. En: Revista de la Universidad, Universidad Nacional de San Juan, n° 57, julio de 2012.
- 12 La Lic. Emma Linares, experta bibliotecaria documentalista, se desempeñó en cargos de alta responsabilidad. Trabajó sus últimos años en el Centro de Información de la Academia Nacional de Educación (CIANE) hasta su fallecimiento, a los 94 años, en 2007. En: [http://www.sai.com.ar/bibliotecologia/galerias/galeria\\_xx\\_linares.htm](http://www.sai.com.ar/bibliotecologia/galerias/galeria_xx_linares.htm) (Fecha de acceso: 23/6/08)
- 13 Bibl.Nac. Marta Molteni de Kurokawa./[es.wikipedia.org/wiki/Dirección\\_de\\_Bibliotecas\\_de\\_la\\_Facultad\\_de\\_Filosofía\\_y\\_Letras\\_Augusto\\_Raúl\\_Cortazar](http://es.wikipedia.org/wiki/Dirección_de_Bibliotecas_de_la_Facultad_de_Filosofía_y_Letras_Augusto_Raúl_Cortazar)

14 Josefa Emilia Sabor. (Villanueva de Arosa, España, 1916 – Buenos Aires, 2012). Se desempeñó como directora del Instituto Bibliotecológico de la Universidad de Buenos Aires (1943-1946), de la Biblioteca del Museo de Ciencias Naturales de Argentina (1948-1952) de la Biblioteca Central de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (1955-1964) como fundadora y primera directora del Centro de Investigaciones Bibliotecológicas (actualmente Instituto de investigaciones Bibliotecológicas - INIBI) de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA (1967-1973), de la biblioteca y del Departamento de Publicaciones de Centro Interamericano de Vivienda de Bogotá dependiente de la Organización de Estados Americanos (1952-1953), Jefa de la División Bibliografía y Documentación del Departamento Técnico de la UNESCO en Buenos Aires (1956-1959) y como experta de la UNESCO en temas de asesoramiento de bibliotecas en diversos países latinoamericanos. [https://es.wikipedia.org/wiki/Josefa\\_Sabor](https://es.wikipedia.org/wiki/Josefa_Sabor) Primer Premio Academia Nacional de la Historia, 1991-1992 y Primer Premio Nacional de Historia y Arqueología, Producción 1994/1997, en el año 2004. En 2005, la Prof. Josefa E. Sabor fue galardonada en los Premios Nacionales otorgados por el gobierno argentino a los intelectuales, científicos y artistas de todo el país. con el 1º premio en la categoría «Historia». (Bol.Inf.Electr., nº 18, abr. 2005). Ver también (Boletín electrónico ABGRA. Año 4, nro. 1, marzo 2012.)

15 Zalazar, Op.cit. p. 43. Se refiere al movimiento humanista de Chicago, 1933. ([www.filosofia.org/cod/c1933hum.htm](http://www.filosofia.org/cod/c1933hum.htm))

16 Sobre creación de JUBIUNA véase: Los catálogos colectivos de la Universidad de Buenos Aires: pasado, presente y futuro. [https://www.bn.gov.ar/resources/conferences/pdfs/ponencia\\_elizalde.pdf](https://www.bn.gov.ar/resources/conferences/pdfs/ponencia_elizalde.pdf) (consultado el 2/10/2018)

17 Solari, Tomás. *Un sistema de información para la ciencia argentina: biografía de Ricardo Alberto Gietz (1932-1998)*. p. 79. Ver también Buenos Aires: INIBI, UBA, nº 29 (2013), p. 3. Gietz, Ernesto, organizador y director del Instituto Bibliotecológico de la UBA, entre 1943 y 1959 (Información, cultura y sociedad.- Ver también Solari, T. Op.cit. ( [Redalyc.org/pdf/2630/.....](http://Redalyc.org/pdf/2630/.....) p.79/82. Ernesto Gietz (1899-1981) «patriarca indiscutido de la Bibliotecología argentina», según Domingo Buonocore, tuvo diversos cargos importantes en los primeros años del desarrollo cultural y bibliotecológico argentino, en Buenos Aires. Para este trabajo, sólo citaremos que «fue el organizador y director del Instituto Bibliotecológico de la UBA, entre 1943 y 1959 (hoy SISBI, Sistema de Bibliotecas y de Información, 1985. (p. 79). E. Gietz «sostuvo que

desde 1946 se había comenzado a impulsar la investigación científica en el país...». En 1951 se había dictado el Decreto N.º 9695 de creación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), que incluía la creación de un Centro de Documentación Científica que contribuyera a «facilitar a los investigadores argentinos el acceso a la más amplia bibliografía científica mundial, y realizar y mantener permanentemente actualizado el inventario científico nacional», (Gietz, 1955). Después del golpe de 1955 se demoró su realización y recién se implementó en 1958.

18 Solari, Tomás. Op.cit., p.79. Gietz, Ernesto G. Catálogo colectivo de publicaciones periódicas existentes en bibliotecas científicas y técnicas argentinas. 1942.

19 Solari, Tomás. Op.cit., p.83. Gietz, Ricardo A. Catálogo colectivo de publicaciones periódicas existentes en bibliotecas científicas y técnicas argentinas : segundo suplemento a la segunda edición de 1962.

20 Gietz, Ricardo A. Catálogo colectivo de publicaciones periódicas existentes en bibliotecas científicas y técnicas argentinas: segundo suplemento a la 2a edición de 1962. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina. Buenos Aires, 1972.

21 [rediaab.cin.edu.ar/información/historia](http://rediaab.cin.edu.ar/información/historia)

22 [www.sisbi.uba.ar](http://www.sisbi.uba.ar)

23 Penna, C.V. Resultados de la Primera Mesa de Estudios sobre la formación de bibliotecarios y mejoramiento de bibliotecarios en servicio en la América Latina. Medellín, Universidad de Antioquia, 1965. 36 p.

24 <http://unesdoc.UNESCO.org/images/0000/000083/008391so.pdf>

25 <http://inibi.institutos.filo.uba.ar/evento/video-sobre-el-curso-audiovisual-de-bibliotecolog%C3%ADa>

26 [https://es.wikipedia.org/wiki/Roberto\\_Juarroz](https://es.wikipedia.org/wiki/Roberto_Juarroz) Graduado en la Facultad de Filosofía y Letras y en Ciencias de la información por la Universidad de Buenos Aires y becario de la misma, amplió estudios en La Sorbona. Fue profesor titular de la Universidad de Buenos Aires y dirigió el Departamento de Bibliotecología y Documentación de la misma entre 1971 y 1984. En esta universidad ejerció la docencia durante treinta años. Trabajó como bibliotecólogo para la UNESCO y la OEA en diversos países.

27 Google: Ángel Fernández Sistema Nacional de Información en Ciencias Agropecuarias. Ver: Morales Campos, Estela. Forjadores e impulsores de la bibliotecología latinoamericana, p. 52.

28 Instituto de Historia Regional y Argentina «Héctor Domingo Arias». La Universidad Nacional de San Juan; su historia y proyección regional. San Juan, EFU, 1993. t. I, pág. 33 Ver también: Zalazar, op.cit., p. 85/94.

29 Ibid., p. 35.

30 Ibid., p. 43. Ver también: [http://www.unsj.edu.ar/institucional/historia\\_creacion](http://www.unsj.edu.ar/institucional/historia_creacion)

31 Ibid., p. 43.

32 Ver Cap. II, «Primera red de bibliotecas universitarias en Argentina»

33 Ver Cap. II, p.3a».Primera red de bibliotecas universitarias en Argentina» Algañaraz Soria, Víctor Hugo. Los rectores de la Universidad Nacional de San Juan durante la última dictadura militar: política y accionar entre 1976-1983. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, PolHis Año 7 - número 14 Julio-Diciembre de 2014 ISSN 1853-7723 237.

34 Zalazar, op. cit., p. 94

35 Ponjuán Dante, Gloria. Gestión de información en las organizaciones. CECAPI, Universidad de Chile, 1998.- Cap. 4. El actor de los cambios.

36 Terrada Ferrándis, M. Luz ; López Piñero, José María. Veinte años de investigación bibliométrica en el Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia. -- 1993.

37 Cabada Arenal, María Teresa. El profesional de la información ante los desafíos del paradigma tecnológico. ACIMED, 2001, vol. 9, n. 3, pp. 209-216. [Journal article (Unpaginated)]

38 <https://es.wikipedia.org/wiki/CDS/ISIS>

39 La experiencia de SIGEBI en las bibliotecas populares / (Buenos Aires): CONABIP, 2008. p. 3.

40 [https://es.wikipedia.org/wiki/Escuela\\_Industrial\\_Domingo\\_Faustino\\_Sarmiento](https://es.wikipedia.org/wiki/Escuela_Industrial_Domingo_Faustino_Sarmiento)  
Escuela Industrial Domingo Faustino Sarmiento o (EIDFS Hace 134 años)

En 1871 el entonces Presidente de la Nación Domingo Faustino Sarmiento creó la Cátedra especial de Minería, anexa al Colegio Nacional. Lo hizo como respuesta a la creciente importancia de la minería en San Juan. Sus primeros títulos fueron «Ingeniero en Minas» e «Ingeniero Geógrafo». En 1873 el Departamento de Minas se separó del Colegio Nacional pasando a ser la Escuela Nacional de Minas de San Juan. En 1906 se implementó un nuevo proyecto para obtener el título de «Ingeniero Químico»; así fue que en 1913 la Escuela Nacional de Minas de San Juan se transformó en Escuela Nacional de Minas e Industrial. Para satisfacer las necesidades de la industria local, en 1936 se aplicó un Ciclo Superior para las especialidades de Química y Construcciones y, para los egresados de Técnicos Mineros, un curso especializado de un año de duración. Para obtener el título de Técnico en cualquiera de las especialidades se requería la aprobación de los cursos completos y una práctica de tres meses en un taller o industria. En 1939 la Escuela Nacional de Minas e Industrial pasó a depender de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Cuyo. Los Planes de Estudio fueron sometidos a consideración del Poder Ejecutivo Nacional, el que determinó la carrera en dos ciclos: uno común a todas las especialidades y otro superior, que solo se aplicó a Construcciones y Química. Y es así que egresaron en 1941 Técnicos Químicos y los primeros Técnicos Constructores de la historia de la escuela.

41 [http://www.fi.unsj.edu.ar/noticiaCompleta.php?id\\_noticia=3330](http://www.fi.unsj.edu.ar/noticiaCompleta.php?id_noticia=3330) 82\* Aniversario de la Facultad.

42 Breve historia de la FCEFYN.[exactas.unsj.edu.ar](http://exactas.unsj.edu.ar) resumen de la publicación (sic) «Historia de la fcefyn» de la Prof. Nora Inés Rodríguez.

Cuesta imaginar una comunidad casi sin bibliotecas, como era la nuestra hace menos de ochenta años. Con apenas los inicios de la Biblioteca Popular Franklin... Sin sistemas de búsqueda, sin computadoras, sin fotocopias...

En este libro nos centramos en el desarrollo de las Bibliotecas Universitarias. Es lo que hemos vivido, o es fruto de testimonios serios o de referencias de quienes han tenido esas experiencias.

Hemos recreado los difíciles comienzos de estas instituciones, así como los esfuerzos realizados para elevarlas técnica y profesionalmente, y su proyección en cada una de las bibliotecas de las Facultades que forman la Universidad Nacional de San Juan.

La crisis que se vivió con el cambio de paradigma, que transformó la información y a la sociedad, ha sido descrita en detalle, así como la preparación de redes de bibliotecas dentro de nuestra Universidad, en el país e, incluso, a nivel internacional.

El relato de algunas anécdotas nos ha parecido adecuado dentro de la intención de mantener vivos los recuerdos y los personajes con los que convivimos en esos años de trabajo.